

ANTOLOGIA PIKAWRIIER

VOL. 1







ANTOLOGIA PIKAWALLER

Canal de Twitch: Pikawaii

Comunidad Pikawaiier

Textos correspondientes al “Club De Escritura: Halloween 2022”

Fecha de publicación del libro: 31/10/2023

Escritorxs de esta edición:

Bautista Maders, Matias Parkman, Vinddrom, Calemita, Abril Gonzalez, Andrea_Store, Grisel Dozirciw, Ojos_De_Videotape_1983, Leonel Espinoza, Sawwarwarsaw, Pikawaii.

Diseño de tapa e interior: Vinddrom

Todos los escritos pertenecen a sus respectivos autores.

Club de Escritura de Vikachu

<https://www.twitch.tv/pikawaii>

INDICE

PURGATORIO

BautistaMaders..... 12

NO HAY NADIE AHÍ

Vinddrom..... 18

INQUILINAS

Calemita..... 24

EL ASESINO DE GATOS

Abril Gonzalez..... 30

ANÓNIMO

Andrea_Store..... 36

ME SIGUE

Vinddrom..... 40

EL ORADOR

Vinddrom..... 46

EXPERIMENTO DE LA NIEBLA RUSA

MatiasParkman..... 52

MATIAS PACMAN

Ojos_De_Videotape_1983.....

56

JUEGO EN LA OSCURIDAD

Calemita.....

60

LUANA Y LOS DUENDES

GriselDozirciw.....

64

LA CARNAVAL DE LOS SUEÑOS

LeonelEspinoza.....

72

ELLOS

Vinddrom.....

80

HISTORIA DE AMOR

BautistaMaders.....

90

HOMBRECILLO

MatiasParkman.....

102

CADÁVER EXQUISITO

VarixsAutores.....

108

LOONA AU: MORTADELA

Vinddrom.....

114

PRÓLOGO

Antología Pikawaiier es un proyecto que surgió durante la apertura del primer taller de escritura en el canal de Pikawaiii durante Halloween de 2022. La dinámica del mes de octubre consistió en ver un capítulo de “¿Le Temes a la Oscuridad?” los días lunes y la lectura de los escritos hechos por lxs usuarixs del chat los viernes. Además, al final de cada directo, se creaba una lista de palabras relacionadas con la temática, para que lxs autores pudieran inspirarse si así lo deseaban.

El último viernes de este taller de escritura se contó con la participación especial de Casper Uncal en el canal, quien leyó los escritos de esa noche junto a Pikawaiii, marcando así el cierre del primer ciclo del Taller de Escritura 2022 con temática de Halloween.

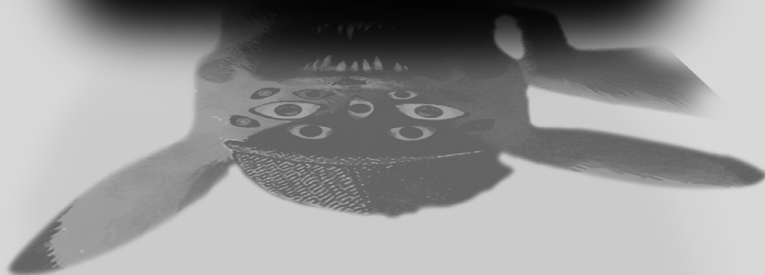
El propósito de este libro es recopilar cada escrito aportado por el chat y ponerlos al alcance de todxs lxs usuarixs, ofreciendo una apreciación más cercana y directa de los mismos. A lo largo de estas páginas, vas a encontrar una gran variedad de narraciones, desde historias surrealistas y bizarras hasta cuentos cargados de horror y humor.

Agradecimientos especiales a Pikawaiii en primer lugar por brindar este hermoso espacio, a cada miembrx del chat por aportar sus escritos, a Casper Uncal por su participación en la lectura de los textos y a las estimadas personas que lean este libro. Deseamos que disfrutes sumergiéndote en estas entretenidas e inquietantes lecturas falopas.

Con cariño, comunidad Pikawaiier

ANTOLOGIA PIKAWAIIER

VOL. 1





BAUTISTA MADERS

PURGATORIO



Es otro día de esperar. Temo al aburrimiento que me espera, porque a pesar de haber estado mil veces en esta posición, siempre termino sufriendola. Miro mi reloj, las 12 en punto. Ya empiezo a sentirme raro, las paredes del hospital son tan blancas que me hacen doler la cabeza. Siento que me olvido como caminar cada vez que vengo acá, últimamente paso demasiado tiempo en este asiento; con las piernas cruzadas, con mis papeles en la falda y una bolsita en el piso conteniendo una muestra de orina. Es la sexta vez que vengo al control y a hacer análisis, con un poco de suerte las cosas mejoren, pero no parece que por lo pronto vaya a poder escaparme. Igual no hay que bajonearse, siempre para adelante.

Como cada vez, mi mirada comienza a divagar, y se posa en un televisor que repite en bucle las mismas diapositivas: la enfermera que sostiene un historial clínico, siempre sonriente, la instrucción para lavarse las manos de manera correcta, un niño en silla de ruedas sosteniendo suavemente la mano de su madre. Esos son mis amigos, mi compañía en esta eterna espera.

Vuelvo a ojear mi reloj por inercia, sigue siendo medio día. Dentro de poco tendré hambre. Quizás pensar en comida y sufrir por ello me ofrezca algo de entretenimiento. Dirijo mi mirada hacia ambos lados del pasillo, hoy está completamente desierto. Preferiría que hubiera algún viejito, tal vez una muchacha con quien entablar charla, hasta un niño molesto corriendo por ahí sería mejor que este páramo desierto. El sonido ambiente es insoportable en su levedad, un ruido eléctrico, suave y constante, que parece emanar de las paredes y nunca se va, nunca cambia. El techo está demasiado bajo, demasiado blanco, me invade.

Ya mi postura es un desastre, me desparramo en el asiento como un muñeco de paja. Miro mi reloj, todavía las 12. Ya estoy harto de suspirar, vuelvo a enderezarme y mi pie comienza a moverse con ansiedad. En cualquier momento van a decir mi nombre.

El televisor vuelve a mostrar a la enfermera risueña ¿No se cansa de sonreír? Al inclinarme hacia adelante y mirarla con atención, me parece notar tristeza en sus ojos. Probablemente sea yo. De repente me sobresalto, en mi torpeza dejé caer mis papeles y ahora estoy en el piso recogiénolos. Una resonancia magnética, una radiografía, resultados de varios test. Parece que hay más hojas que las que traje. En mi torpeza pateé la muestra de orina, ya no la veo. Me agacho para rastrillar la zona, debajo de los asientos el suelo está totalmente pulcro. Allí, en la esquina. Me acerco y tomo mi recipiente, pero cuando me dispongo a volver, detecto algo. Una mancha, pequeña y negra, como si una poderosa humedad afectara la pared. Al fin algo de cambio, una imperfección entre tanto blanco sofocante.

Mis pensamientos se interrumpen cuando me percató de algo: oigo un grito. Es constante y apagado, parece una mujer desesperada en la lejanía. ¿Realmente lo oigo? Debo ser yo, es simplemente el ruido eléctrico que ha cambiado, una variación en la maquinaria que lo emite, como cuando a mitad de la noche cambia el sonido de la heladera. Pongo una oreja contra la pared, para ver si proviene de alguno de los consultorios, pero nada cambia. El ruido parece emanar del aire. Debo ser yo, mejor alejar la mente de pensamientos escabrosos.

Vuelvo a mi asiento, no quiero ni ver la hora, estoy totalmente harto. Resoplo y miro al techo, mi pie se mueve nervioso. Dejo mi muestra en el suelo. Creo que está más pesada que antes. Se me hiela la sangre.

Un grito. Definitivamente un grito esta vez. ¿O es otra vez la electricidad? Espero que sí. Me pongo de pie y empiezo a dar vueltas. Debe ser la oficina del dentista nomás. ¿Hay dentistas acá? No me parece haber visto a nadie entrar en la última hora, aunque mi percepción del tiempo parece estar distorsionada. Debería tocar alguna puerta, volver a la recepción y reprogramar, ya no me siento bien.

Miro hacia ambos lados del pasillo. Es demasiado largo, demasiado blanco, no me puedo ir. En mi deambular vuelvo a la esquina y me agacho. La mancha creció, ocupa toda la esquina en un radio de medio metro. Ya empiezo a respirar agitado. No me gusta nada de esto, solo me quiero ir. Pero no puedo, ya me pedí el día y me cobraron una fortuna, además el pasillo es tan largo y el ruido que cada vez se hace más fuerte no me deja pensar. Vuelvo a mi asiento buscando confort en el televisor, en donde ahora una madre me mira, serena y tranquilizadora, parada al lado de una silla de ruedas vacía. Me tambaleo hacia atrás y tropiezo con mi muestra de orina. Caigo de espaldas al suelo, el golpe me deja sin aire. Atino a girarme para agarrar el frasco y evitar que ruede hacia la esquina, donde la mancha negra consume ya una fila de asientos y media pared, sin dejar de expandirse.

El recipiente en mi mano se siente caliente. Al darme cuenta de que está repleto de sangre lo dejo caer. La tapa explota y el líquido rojo comienza a salir a borbotones. Los gritos eléctricos me taladran los oídos, y se confunden con mis propios alaridos. La enfermera se ríe y llora lágrimas de negro petróleo. Atino a ver mi reloj en busca de algo que me saque de este estado. Como esperaba, las 12. La sangre ya me llega a las rodillas, la oscuridad consume todo lo que veo excepto el televisor, desde donde las manos han dejado de lavarse, y ahora se dirigen flotando hacia mí, lentamente. Ya no puedo gritar, no tengo a donde ir. Las manos ya me alcanzan, la sangre me ahoga y la oscuridad me consume. Al menos esto no es tan aburrido.

Escucho una puerta que se abre.

-Barrientos, disculpe la demora.

Al fin.

NO HAY NADIE

AHÍ

Estaba acostada sin poder dormir, y como cada noche escuché que llamaban mi nombre, más no me inmuté, porque sabía que no había nadie ahí, abrí mis ojos y una araña grande y oscura bajaba del techo moviendo lentamente sus largas y peludas patas, me asusté y sobresaltada de la cama salté, pero aun así prendí la luz sabiendo que no estaría ahí.

Volví a apagarla y una leve luz proveniente del exterior se asomaba por la puerta medio entre abierta, en las paredes vislumbraba, cómo cada noche, las manchas de humedad que se volvían sombras danzantes en la oscuridad, observándome sórdidamente, más no me asusté, porque en realidad no estaban ahí.

Otra noche, sentada en mi silla, volví a escuchar mi nombre como un susurro en el oído, pero no me inmuté, porque sabía que no había nadie ahí, incluso si sentía su respiración, sabía que no estaba ahí.

La araña en el techo parece más grande que ayer, me observa fijamente pero sé que no está ahí en realidad, las manchas de humedad que ayer eran sombras hoy son rostros que me sonríen burlonamente, más sé que no están ahí.

Volví a escuchar mi nombre desde la otra habitación, sé que no puede ser posible, no hay nadie ahí, mas en contra de mi instinto, fui a asegurarme de todas formas, y así fue, solo había silencio y oscuridad, no hay de que preocuparse, no tengo miedo de andar por la penumbra de este lugar, lo conozco y sé que no hay nadie acá.

Otra noche llegó y todo está tranquilo, hoy nadie llamó mi nombre, las sombras se fueron y la araña no está, tenía la fuerte luz del velador prendida y pensaba mil pensamientos en medio de la calma mientras la observaba, tan brillante y absorbente, a la vez que estos pensamientos retumbaban en mi mente como si se tratasen de una envolvente y

pesada campana.

Entonces volví a escuchar mi nombre, se sentía real como otras veces, el susurro en mi oído y un incómodo apretón en mi hombro, la araña se asomaba desde el techo y sentí las risas provenientes de las paredes.

-¿Hay alguien ahí? - Me pregunté internamente convenciéndome de que efectivamente, no había nadie ahí, no es posible.

Volví a escuchar mi nombre, quiere que vaya a algún lugar, más no sé cuál es y no sé si lo quiero averiguar, mas sigue llamándome con insistencia, una y otra vez mientras su grito exigente es acompañado por el coro de risas de los rostros que adornan la fría pared.

Sin notarlo en algún momento, me acosté, todo está oscuro a excepción de la luz que asoma por la puerta, y de eso me asusté. La araña está cada vez más cerca y no me puedo mover, la luz no la desaparece, ¿significa que de verdad está ahí? , puedo ver cómo se mueven las manchas de humedad, como si de una danza hipnótica y macabra se tratase, todo es lento y me tragan cual abismo, pero me sigo convenciendo de que en realidad, no hay nada ahí.

Entonces el tiempo se detuvo como si fuera la cálida y suave brisa que anuncia la tormenta, petrificada en mi cama y sin poder abrir mis ojos escuchaba atentamente cada mínimo sonido, las gotas de agua cayendo lentamente, una por una contra el metal de la pileta, el silbido del viento contra los árboles, los pasos que rebotaban desde algún otro lugar, las pequeñas piedras que caían contra el techo, escuché el paso de un gato que andaba por el techo de un galpón del vecino, la puerta siendo golpeada por el viento... fije mi atención en esas molestas gotas de agua, que poco a poco iban pareciendo lentos golpecitos de dedos contra una mesa, pero no soy yo, yo no me puedo mover.

Al abrir mis ojos de nuevo, me encontré en la oscuridad, no había sombras, ni ruido, tampoco había arañas ni risas maliciosas, solo la misma habitación de siempre, pero una cosa era diferente...

Esta vez había algo ahí.....

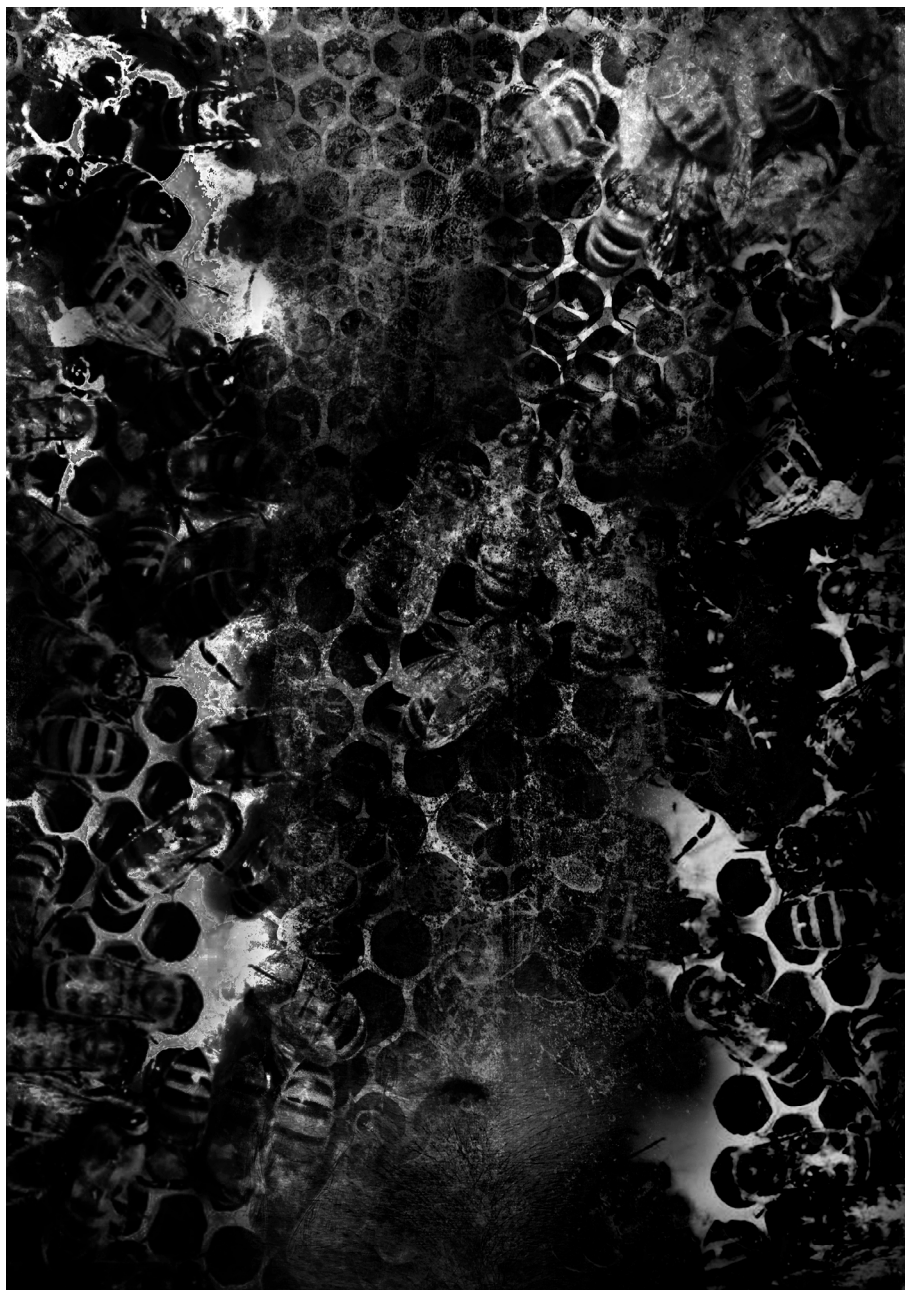
No le puedo tocar,
más sé que su piel es como la más ardiente frialdad.
No le puedo ver,
más sé que me está sonriendo inquietantemente.
No le puedo oler,
pero sé que huele a humedad.
No le puedo sentir,
pero sé que me está aprisionando como una araña a un insecto.
No le puedo escuchar,
pero sé que está llamando mi nombre.

Esta noche, hay alguien ahí
y no me puedo escapar.



CALEMITA

INOUILINAS



Hacía una semana que había colocado las pastillas de veneno y nada. Seguían intactas sobre la alfombra. La rendición había empezado a acechar a Daniel semanas atrás, cuando no encontraba nada en las trampas. Una vez que hubo limpiado la pequeña madriguera hecha de basura y restos de comida -que confirmó la presencia del roedor- había dejado de escuchar ruidos en la cocina, pero comenzó a oírlos en su estudio. Primero dejó un cebo de chorizo colorado en el suelo de la habitación, cerró las puertas que comunicaban a la cocina y al living y se fue a dormir. El trozo de embutido desapareció la mañana siguiente. “Listo, ¡está acá!” pensó y mudó las trampas a su estudio colocandoles el cebo exitoso. Cada día abría la puerta, con una mezcla de miedo y expectativa, y siempre el mismo resultado: el cebo en su lugar y ningún cadáver a la vista. O el animal se había ido o era inteligente y sabía que debía esquivar esos objetos sospechosos.

Como última opción recurrió al veneno, que le garantizaba que -si la presunta rata lo comía- no volviese a aparecer. Cuando se dispuso a dejar las pastillas, en un rincón de la habitación, encontró una abertura de la alfombra que daba al espacio debajo del suelo. Ese cuarto estaba construido sobre un pequeño sótano pero a Daniel no le interesaba ni le daría uso, entonces mandó a tapizar el piso de madera y su trampilla con alfombra. La intrusa había logrado roer la madera y acceder desde abajo. Daniel colocó las pastillas cerca de la boca del agujero, con la seguridad de que ya la había atrapado.

Esa semana transcurrió sin novedades. A Daniel lo arrastraba el hartazgo por la casa y procedió a realizar la última idea que le quedaba. Con una escoba empujó los venenos por la abertura y la cerró engrapando un pedazo de alfombra que había sobrado de la remodelación. Los ruidos nocturnos cesaron y las sospechas de la presencia del animal también. Finalmente tuvo una semana de tranquilidad. Se levantó un sábado a media mañana y bajó a hacerse su café con leche de siempre.

Entró a su estudio para acceder a la cocina y se encontró con otra sorpresa. Un enjambre de moscas del tamaño de su dedo pulgar lo estaba esperando. Algunas volaban desesperadas por el aire, otras permanecían apoyadas en muebles o el suelo. No perdió el tiempo contándolas pero aseguraba que había más de cincuenta. Con el sobresalto de la llegada de Daniel, un concierto de zumbidos comenzó en el aire.

Las moscas desorientadas chocaban contra su cara y orejas, incluso una entró por su boca pero -por más tos que hubiera- esta no volvió a salir. Daniel corrió a la ventana y la abrió de par en par. Los insectos hambrientos de libertad salieron disparados hacia afuera.

Primero salieron en grandes masas y luego, las que quedaban salían una por una. Daniel llegó a divisar unas últimas moscas que brotaban por entre un zócalo y la pared, esto le confirmó la buena noticia que esperaba hace semanas. Cuando el último zumbido cruzó la ventana, la cerró y se dejó caer ante el surrealismo de su vida. “¡Me persiguen las plagas de Egipto!” soltó jadeante y fue a prepararse el desayuno.

Unos días más tarde se empezó a sentir enfermo. Tenía un cosquilleo revoltoso en el estómago que devenía en náuseas. No tardó en ponerse a seguir su dieta ultra liviana que siempre empleaba para este tipo de descomposturas, pero el cuadro no mejoraba. Enseguida se sumaron a los síntomas debilidad y cansancio intenso. Tampoco lograba recuperar fuerzas aún con días enteros durmiendo.

Postrado en la cama, a duras penas extendió su brazo y agarró el celular para llamar a un amigo. Le pidió que lo venga a buscar y lo llevara a la clínica. Extrañaba mucho a su mamá en esos momentos. Empezó a toser muy fuerte, creyó que iba a vomitar pero todo lo que expulsó fue sangre. El cosquilleo en su vientre se intensificaba cada segundo y comenzó a picarle debajo de la piel. No tenía fiebre pero le parecía que estaba delirando.

La uniformidad de su abdomen se vió interrumpida por pequeñas elevaciones de piel que aparecían en distintos puntos. Subían y bajaban. La comezón era insoportable, no se calmaba debajo de las uñas. En un deja vu indeseado, brotaron las moscas del cuerpo dejando un campo de pequeños agujeros rodeados de sangre y músculo carcomido. Cientos de ellas salían volando mientras aumentaba el diámetro de los orificios revelando más hospedadas en su interior. Esto fue lo último que Daniel vio antes de desvanecerse.



ABRIL GONZALEZ

EL ASESINO DE GATOS



—Abuelo, ¿por qué nunca me mirás?

El hombre advirtió la presencia del niño arrimándose frente a la mesa y mirándole con sus grandes ojos oscuros. Era un chiquillo tan menudo que sus camisetas le llegaban casi hasta la rodilla.

—Porque... Porque no me da la gana —contestó con aspereza.

—Pero ¿por qué? —Su nieto gimoteó. El labio inferior le temblaba—
¿No me querés, abuelo?

No supo responder. Solo delineó una sonrisa gentil y se sirvió otra copa de vino, sosteniendo la botella con sus dedos nerviosos. Tomó un sorbo, del cual no pudo recordar el sabor, y torció su mirada hacia la ventana de la cocina, donde el relumbre de la luna caía sobre la mesada desordenada y las paredes de cerámica que habían visto días mejores. Silencioso como de costumbre, el pequeño arrastró una banqueta hasta la cabecera de la mesa y se trepó sobre ella. Se sentó en posición de indio y jugó con sus dedos, echando miradas calladas de cuando en cuando. También notó que moqueaba.

Se repasó el pelo canoso, con una ansiedad contenida que parecía querer calarse a través de su pecho. Podía sentir el corazón latándole sobre las palmas, apenas siendo capaz de sostener el puño del cuchillo sin que se le fuera a resbalar. Este aún tenía un poco de sangre seca que no se había molestado en limpiar. Se volvió a la ventana instintivamente y luego al reloj que colgaba en la entrada del comedor marcando pasadas las diez. Tamborileó sus dedos en una de las esquinas y paseó su vista por la ventana por décima vez, el reloj por octava vez y seguidamente notó una consumida foto familiar encima de un aparador, entre los tazones y platos de porcelana, y la hoja del cuchillo, sus brazos arañados y por último ese nieto que había sido dejado atrás por sus padres, encogido en su rincón de la mesa. Soltó un suspiro. Había pasado

ya un año desde el incidente. En una noche de lluvia y calles tapadas por la niebla, su hijo sumergió el auto en un arroyo profundo. Antes de que pudiera asimilar lo sucedido, aquel niño había empezado a merodear bajo su techo, como un gato al que decidió adoptar de la calle.

Gatos...

Cuando su mirada ojerosa volvió a mirar el reloj, escuchó el golpe del resorte y un estallido metálico. Lo tenía. Al fin tenía uno. Se paró de su silla con un atropello que le supo absurdo y caminó hasta la puerta que daba al patio del fondo, sintiendo una capa de sudor helado permeando su frente al tocar la manija. El pequeño le miró de reojo, una mirada que conocía de memoria, pero se mantuvo hecho un ovillo en su sitio.

—Es... Esperá acá, ¿sí? —le dijo y estiró su mano hasta acariciar su pelo alborotado, intentando calmarle— Tengo que... Tengo que revisar la trampera. No me sigas.

El hombre salió en un apuro que se deshacía en tropezones hasta un recoveco cubierto en plantas y tanteó una jaula que parecía sacudirse con violencia. Pudo observar, con el rostro cortado por la urgencia, a un gato agitándose y maullando con confusión. Era uno de pelaje negro, tan negro que podría fundirse en sombras, y un collar de cascabel ceñido al cuello. Sin vacilar, sacó al gato de entre las barras de metal con una ávida desesperación y lo estampó contra el pasto.

Con la destreza que dictaba la costumbre, se estiró hasta el cuchillo que había dejado caer en su prisa e inmovilizó a la criatura, la cual se retorció bajo sus manos nudosas. El tintineo del cascabel zumbaba en sus oídos con insistencia. Una y otra vez, con desesperación, con miedo, con los ojos amplios de aquel que es consciente del peligro. Su mano

dudó un segundo, pero solo un segundo y clavó la hoja en la carne cálida de una estocada. Lo hizo hasta que dejó de respirar, aunque él nunca dejaba de tiritar, no importaba cuántos actos así hubiese cometido. La sangre le causaba repulsión y su pecho subía y bajaba con hastío.

Y entonces lo escuchó: un grupo de voces gritando a la distancia.

Con cierta curiosidad, se asomó por el resquicio de un portón que daba a la calle y consiguió divisar a un grupo de linternas cortando la noche, mientras una familia de un padre, una madre y sus dos niñas alzaban sus voces por la vereda. La más pequeña, a la que no le calculaba más de ocho años, caminaba por la vereda sollozando y zarandeando en el aire un juguete de goma.

Tensó su mandíbula y exhaló con agobio, pero ya era demasiado tarde.

Guardó el collar de cascabel dentro de uno de los bolsillos de su pantalón y tomó el cadáver sin mirarlo, tirando de él hasta la cocina donde estaba su nieto, sentado en la misma posición de antes. Dejó el cuerpo del animal en el piso y se devolvió varios pasos, trazando una sonrisa trémula.

Se volvió hacia el niño y este le miró con sus ojos desbordados, saltos, su boca desbordándose en saliva. Las manos doblándose espasmódicas y ansiosas. Su cuerpo flaco temblando con entusiasmo.

El asesino de gatos se alejó del lugar antes de poder ver algo grotesco y escondió el cuchillo bajo el acolchado de un sillón. Suspiró con angustia. Pudo visualizar en su mente la imagen de su nieto desgarrando la piel con sus manos desnudas y llevándose puñados de vísceras a la boca, masticando con una saña enajenada que le enfriaba los huesos. Completamente derrotado, se dejó caer entonces al suelo y llevó las

manos temblorosas a la cabeza, encogido solo en ese pasillo abrazado en penumbra. Mientras el sonido sibilante de un cascabel rasguñaba su mente, una y otra vez.



ANDREA_STORE

ANÓNIMO



Los sábados a la noche son mi momento favorito de la semana. Después de seis jornadas laborales intensas tengo mi merecido día de descanso y lo aprovecho como corresponde: mirar videos en youtube sin parar hasta el amanecer. Simplemente entro y dejo que el algoritmo me lleve donde mejor le plazca: esta vez termino en un canal donde se habla un idioma extraño pero que no me resulta ajeno, lo bueno es que cada tanto explica cosas en inglés. Es un youtuber que recorre las calles de su ciudad, Bucarest, muestra las zonas históricas y recomienda lugares.

Como me interesa conocer diferentes culturas miro su contenido desde una playlist, en orden. Después de varias horas llego a un video con fecha de mitad de octubre en donde anuncia que se va a tomar un tiempo de la plataforma porque está enfermo, parece grabado con un celular de mala calidad, mientras se mete en lo que parece ser un callejón el video se corta.

Después de esto solo hay dos videos más en la playlist y el último es de hace dos días. Le doy play. Está él solo en lo que probablemente es su habitación, a oscuras. La iluminación que apenas alcanza su rostro parece venir de una pantalla desde donde lee un texto en su idioma natal, el cual no logro entender.

Por lo poco que puedo ver su cara está demacrada, tiene ojeras y su piel parece estar muy seca. También parece que le cuesta respirar cuando habla.

¿Cuál será su enfermedad? ¿Lo estará explicando y yo no lo puedo entender por la barrera idiomática?

Algo que noto que me llama mucho la atención es que su cuerpo está MUY encorvado, como si estuviera sosteniendo una mochila gigante (pero invisible)

El último video comienza igual que el anterior. Mi atención se fija en otras cosas por lo que no me doy cuenta cuando sucede el cambio. De repente estoy entiendo lo que dice porque está hablando en mi idioma ¿Cuándo pasó esto?

“Atención, ya llegaste al final del recorrido, gracias por acompañarme hasta aquí...Martín”

Ese es mi nombre ¿cómo sabe mi nombre? ¿será casualidad?

“Te pido disculpas pero esto funciona así y ahora... es tu turno”

Su mirada se posa en mi (porque no queda duda de que me está mirando a mi) y el video termina.

Mi pantalla se pone negra y se apaga mi computadora.

También se apaga la luz del velador que está en mi escritorio. Veo por la ventana que está saliendo el sol pero no es algo a lo que pueda prestarle atención porque es en ese momento en el que siento un peso enorme sobre mis hombros. Como si algo se me hubiera caído encima pero miro y no hay nada.

El dolor es tan intenso que me tira al suelo.

No entiendo que está pasando pero mi única certeza es que ahora el que está enfermo soy yo.

FIN.



VINDDROM

ME SIGUE



Me Sigue - Vinddrom

Cuando abro mis ojos a la mañana, está al lado mío y me observa vacíamente a través de sus cuencas oscuras.

Me Sigue

Cuando me levanto, comienza a moverse a la par mía y continúa viéndome por el espejo mientras me cepillo los dientes, le ignoro totalmente, me susurra crueles palabras punzantes cual filo envenado, pero continuo ignorando.

Me sigue

Cuando salgo de mi casa para la facultad, de camino a la parada del micro, se mueve pesadamente y yo voy a su par, otro día que comienza, otro día que mi energía se debilita.

Me sigue

Incluso si voy sentada en el asiento individual, va a mi lado y sigue susurrando su veneno, siento su frialdad, siento su mirada que me atravesía el alma.

Me Sigue

Al entrar al salón, se sienta a mi lado mirándome sobradamente mientras me concentro en las palabras del profesor, pero es cada vez más difícil.

Me Sigue

De regreso a mi casa, todo a mí alrededor se mueve más despacio, como si fuera en cámara lenta, poco a poco, el mundo se vuelve borro-

so, pero sigo mi camino, ya estoy por llegar al puente.

Se Detiene

Y yo me detengo a su vez, todo es gris, estoy a un puente de llegar a mi hogar, pero este ya no está allí. Al otro lado solo estamos nosotros, todo se volvió oscuro y yo estoy atrás suyo.

Se Mueven

Y nos volvemos a mover cual reflejos

¿A dónde vamos?

Nos Acercamos

Vuelvo al mismo lugar, estoy en la nada en frente mío, Y está detrás de mí mirando mi reflejo asesinamente, pero no pasa más nada...creo. En ese instante el tiempo se vuelve a resetear.

¿Cuándo llegaremos?

No sé si quiero llegar, no le quiero enfrentar. La realidad se desvanece, pero el tiempo sigue pasando.

Llegamos

Estamos frente a frente, yo le veo y me ve a mí, ya no está atrás o al lado mío, ya no voy delante suyo, ahora es mi reflejo, pero a la vez no lo es. No le quiero ver, me da miedo y sé que me tiene miedo a mí también, nunca nos hablamos ni nos vamos a hablar, porque nunca le

me va a escuchar. Sin embargo, sigue susurrando, me pregunto como lo hace si no tiene boca, ¿cómo me puede ver tan intensamente si no tiene ojos?

Entonces por primera vez, comienza a moverse a su voluntad. ¿Por qué se mueve si yo aún no lo hice? ¿A dónde va? Tengo que detenerle.

Pero estoy congelada, alguien que le pare, no puede salir de aquí, es demasiado peligroso que este libre.

Por fin logro romper con mi parálisis y comienzo a perseguirle, más mi visión se vuelve borrosa, ya no puedo oír bien y en su lugar solo escucho como una mezcla de estática con el ruido de las olas. Quiero gritarle, pero no tengo fuerzas y mis maldiciones solo salen como débiles susurros.

Finalmente le alcanzo mas no le puedo parar, ya es tarde, ya salió de este lugar.

Le Sigo

Se dirige a mi hogar, pero es distinto al que conozco. Tan familiar y ajeno a la vez.

¿Qué es ese lugar?

Se cepilla los dientes, ¡que descaro!, cepillar su asquerosa dentadura con mi cepillo, ¿en qué momento le salió una dentadura para empezar?

Es monstruoso, poco a poco le veo mutar, oigo vagamente los ruidos desgarradores junto con sus gritos de agonía, le veo tomar forma poco

a poco, le salen huesos, músculos, extremidades...es doloroso y asqueroso, le salen unos ojos saltones, pero están muertos.

Su rostro se termina de construir y su mirada adquiere una siniestra luz. Tiene labios, también le salieron cabello y manos.

Y horrorizada le veo a través del reflejo, se ve como yo y me sonrío despiadadamente.

Ahora yo le sigo.

Ya no tengo ojos, más le sigo viendo

Ya no tengo boca, pero le sigo susurrando

Ya no tengo manos, pero sigo intentando detenerle

Ya no tengo pies, pero sigo siguiéndole.



VINDDROM

EL ORADOR



Estas en una habitación cualquiera y muy lejos de las personas que te transmiten seguridad, te rodea una multitud, tanta compañía y tanta soledad a la vez. Todos están sentados en sillas plegables, todas acomodadas en hileras mirando a una pared blanca en la que hay una cruz y una frase motivacional, de esas que irradian una inquietante positividad.

Te estas preguntando como fuiste a parar ahí, sin comunicación y sin más opción que estar en aquel sitio como una presa acorralada por unos cazadores. En un momento, las irritantes luces blancas se apagan y todos se levantan, incluyéndote, un hombre vestido con un elegante traje sale desde el costado derecho, se ve como una especie de orador, automáticamente te recorre un escalofrío por la espalda y tenes una sensación de incomodidad a la cual no le encontras explicación.

Mientras tanto, está sonando una canción espiritual de esas que hablan de la prosperidad, encontrar la luz y la esperanza, la letra es tan enérgica como pegadiza y te transmite todo tipo de sensaciones, menos tranquilidad, quieres irte de ahí pero no podes, no te animas. Nadie te está poniendo un revolver para quedarte, claro, pero sin embargo algo mas fuerte te aprisiona y te obliga a quedarte ahí, algo invisible que te ahoga poco a poco.

La canción finaliza, ¡al fin! Todos se sientan en las sillas y el hombre de traje comienza a hablar, dice una gran perorata sobre temas espirituales y la culpa, sus palabras hacen llorar a algunas de las personas que te rodean, otros lo escuchan embelesados como si les estuvieran revelando la verdad absoluta, pero no podés evitar percibir algo sórdido, turbio y peligroso detrás de todas esas palabras bonitas, pero tan vacías y frías a la vez, en el fondo algo te dice que no es verdadero.

Hace días que seguís ahí, siempre las mismas palabras con diferente

guion, alguna que otra actividad grupal donde se toman de las manos, cantan esas incomodas canciones y todos hacen cosas que incluso no les produce nada de comodidad y satisfacción hacerlas, pero no van a decir que no, ¿cómo podrían? Sería una decepción. Estar en una habitación escuchando black metal y viendo videos sangrientos te transmitiría más paz que este infierno pseudocelestial.

En un momento una persona cuestiona algo que dijo el orador, "¡QUE VALIENTE!", pensaste, pero al instante te diste cuenta que fue un gran error, todos voltearon a verle como si hubiese cometido el peor de los pecados, otra persona también vestida de traje se le acercó y le susurró algo al oído, y al instante se fueron a una habitación hecha de paredes de vidrio esmerilado, con alguna que otra imagen compuesta por mosaicos de colores, todo también con temática espiritual, pero un tipo de espiritualidad que a pesar de verse muy inocente te inquietaba profundamente.

Pasaron los días, poco a poco sentís que tu mente, tu cuerpo y tu alma ya no te pertenecen, no volviste a ver a la cuestionadora, y como si de un acuerdo silencioso se tratase nadie tocó el tema, ya sea porque no les importe o por miedo a sufrir el mismo destino, nadie sabe que es lo que pasa si se cuestiona al orador, mas todos saben que no puede ser bueno.

Estas olvidando que música te gustaba, los programas que te emocionaban, las actividades que te animaban o la vestimenta que te identificaba; en este lugar todos son iguales, el orador dice que el gran momento se acerca, como si se tratara de un acontecimiento revelador, todos los asistentes están muy emocionados, pero vos no, no quieres que ese día llegue, quieres escapar pero no podes pedir ayuda y no tenes ningún aliado cerca que te pueda liberar.

Es dar un salto de fe o ahogarse en esta pulcra y viciada prisión que

muy alejada está de darte la paz que presume irradiar. Queres volver a ver la verdadera luz, respirar el aire fresco, mil veces te quedarías en el infierno terrenal, pero aquel que podes sentir real, aquel en el que podes equivocarte, en el que podes volar y medianamente ir a tus reglas, a tus tiempos. Pero cediste tu libertad a cambio de una falsa paz, y no podes quejarte porque sabes que te van a culpar, según ellos, no hay engaños, si te engañan es solo tu responsabilidad, vos te engañas, son ideas tuyas, pero abusaron de tu vulnerabilidad y ahora te arrastran con ellos.

El día de la “Liberación” llegó, y el orador será uno con todos, poco a poco podes observar como los fieles se entregan a Él con todo su ser y uno por uno los va absorbiendo, la vista te horroriza, estas viendo como todos se convierten en una masa amorfa que se traga todo a su paso, eso no es la salvación, es una calamidad, así que corriste lejos, no te importó si tuviste que dañar a quienes se te interpusieran, incluso si eran personas buenas, necesitabas...no, TENÍAS que salir de ahí como de lugar, tu vida, la poca que te quedaba, dependía fervientemente de eso.

Al buscar la salida pasaste por aquella habitación de mosaicos, ni te detuviste a curiosear por la puerta, sabias que estabas cerca de la salida, empujaste a uno de los siervos por las escaleras, si estaba herido o algo más grave no era importante.

Aunque no estuvieses mirando hacia atrás, sabias que te estaban siguiendo, escuchaste sus quejidos que parecían gritos de pesadillas, te llamaban e incluso usaban tus debilidades para tocarte en la culpa, pero no ibas a dudar. Lograste salir y el golpe de la luz solar casi te ciega, pero ni así paraste de correr, cuando abriste los ojos te espantaste, había un grupo de ellos que estaban deambulando por toda la ciudad.

Te escondiste en una de las calles pequeñas y quisiste gritarle a un conocido tuyo para que te sacara de ahí, “¡ME SALVE!” pensaste, pero

poco te duró la ilusión, ya que ellos se le acercaron a hablarle, no necesitabas estar cerca para saber que le estaban diciendo, porque lo mismo te dijeron a vos hace ya tanto tiempo, quisiste gritarle para decirle que huyera, pero una mano cubrió tu boca y te arrastró hacia la oscuridad.

Cuando abriste los ojos, te encontraste en una habitación de mosaicos, ahí

cuestionadora sentada en un rincón, te miraba fijamente con unos ojos que ya no tenían vida, ella ya no estaba ahí, y sabías que muy pronto vos tampoco estarías ahí. El orador, o lo que fuera ahora esa cosa que se arrastraba asquerosamente cubierta por los rostros de todas esas infelices almas, entró por la puerta y te sonrió con una falsa serenidad.

“No tengas miedo, querida hermana, pronto vas a encontrar la paz” y eso fue lo ultimo que escuchaste, porque luego el aire se sintió pesado, y sentiste como si te estuvieran desgarrando de tu cuerpo, un montón de manos te arrastraban hacia ellos y te metían dentro de esa masa del horror que llamaban liberación, ahí tu alma quedó divagando, aprisionada en una amalgama de almas que vagarían por toda la eternidad lamentándose, riendo, celebrando.

Te convertiste en uno con El Orador y sus almas... por toda la eternidad.



MATIAS PARKMAN

EXPERIMENTO DE LA NIEBLA RUSA



Esta historia no es ficción, fue traída desde los recovecos más recónditos de la deep web. Por eso aconsejamos al lector dejar este documento de inmediato. Quienes se atrevieron a leerlo no pudieron pasar de los primeros renglones. Si cree tener el coraje siga leyendo pero evite divulgar esta información. Podría causar pesadillas imborrables.

Archivo de URSS 08/26/41

Hemos podido desarrollar una sustancia capaz de exterminar al enemigo con tan solo el tacto. Este líquido podría eliminar pueblos enteros. Finalmente la unión soviética cuenta con un arma tan letal como silenciosa.

Archivo de URSS 12/78/41

Probamos el líquido en una rata, la rata murió pero se produjo una reacción química inesperada. Tanto la rata como el líquido se convirtieron en niebla. Una niebla pequeña en una cajita muy pequeña.

Archivo de URSS 89/88/41

La niebla cada vez es más grande y espesa. Todo lo que toca parece integrarse a ella. El pequeño contenedor donde estaba alojada ya no sirve.

Archivo de URSS 89/12/41

Estamos tan asustados como fascinados con este descubrimiento. La niebla puede emitir sonidos. Creemos que ha desarrollado una inteligencia inusitada, no sólo absorbe materialmente a sus presas. También puede imitarlas. Esta mañana comenzó sonar como aquella desafortunada rata.

Archivo de URSS 98/42/41

Estuvimos exponiendo a la niebla a distintos sonidos, primero pusimos cantos de monjes budistas. Al principio parecía no importarle pero unos minutos más tarde comenzó a imitarlos. Horas más tarde comenzamos a tocar una guitarra cerca de ella. Ahora se puede escuchar un guitarreo a la distancia. El cámara vladimir propuso que la llamemos Lito Niebla. Fue gracioso pero poco científico.

Archivo de URSS 76/24/48

La niebla se salió de control. Los camaradas son atraídos a ella. Esa guitarra que hace unos días era motivo de chistes y bromas, hoy es el sonido más aterrador del laboratorio. Uno a uno los camaradas son atraídos a este sonido.

ARCHIVO FINAL

Soy la única persona con vida. Todos mis compañeros se convirtieron en uno con la niebla. Intento resistirme pero ahí está, ese guitarreo me llama. Desde el centro puedo escuchar a los camaradas cantando y festejando.. Es como un fogón, tal vez la niebla no sea un arma letal, puede que sea la puerta a un universo lleno de paz. No lo sé, solo sé que caminaré hacia ella aceptando mi destino final



OJOS_DE_VIDEOTAPE_1983

MATIAS PACMAN



Era un día bastante frío en mi país, estaba aburrido, y no sabía que hacer. De un momento a otro, recuerdo a un YouTuber, que hacía algo llamado reseñas de discografías. Donde basicamente, escuchaba la discografía entera de un artista y daba su veredicto sobre todos los álbumes. Estaba tratando de recordar el nombre de esa persona, y después de un rato, al fin encuentro a este YouTuber.

Luego de encontrarme con su canal, me topo con que, al parecer, se había cambiado el nombre. El nombre de su canal había pasado de ser lo que yo recordaba como “Matias Parkman” a “Matias Pacman :v”. Decidí no darle importancia y me puse a ver su último video, titulado como “EN DEFENSA DE LOONA Y EL KPOP xdxdxdxd”. Apenas entro al video noto un pequeño detalle apenas visible y pequeño: su avatar ahora llevaba en la gorra un triangulo, pintado una mitad con negro, y la otra con rojo. Y la cara de su avatar tenia la forma de lo que parecia un pacman (“:v”). Me llamo la atencion, pero decidi no darle importancia.

Empeze a ver el video, y nunca más olvidare las palabras con las que abrio el video: “hola muy buenas guapisimos aqui matias pacman comentando :v xdxdxdxdxxxx”. Me llamo la atencion lo que parecia ser una referencia a vegeta777, tipica broma entre seguidores de la grasa, pero decidi no darle importancia. Luego empezo a hablar de Loona, la famosa banda de kpop (pop coreano) que es muy famosa en todo el mundo por la música que hacen, por la cual son muy conocidas. Si no mal recuerdo, empezo diciendo algo haci: “como ya sabran hay muchos menes y womans en la interweb que creen que el kpop son chinitos gays :v pero hoy vengo a desmentir eso porque no mamen eso no es haci xxxddd :v”. Me quede anodadado con la manera en la que hablaba, ya que no recordaba que él hablara aci. Dije en voz alta “mejor saco el video”, pero de la nada el video se congelo. Y después de 5 minutos escuche a Matias decir “oigan papus, aqui hay un normie que no quiere

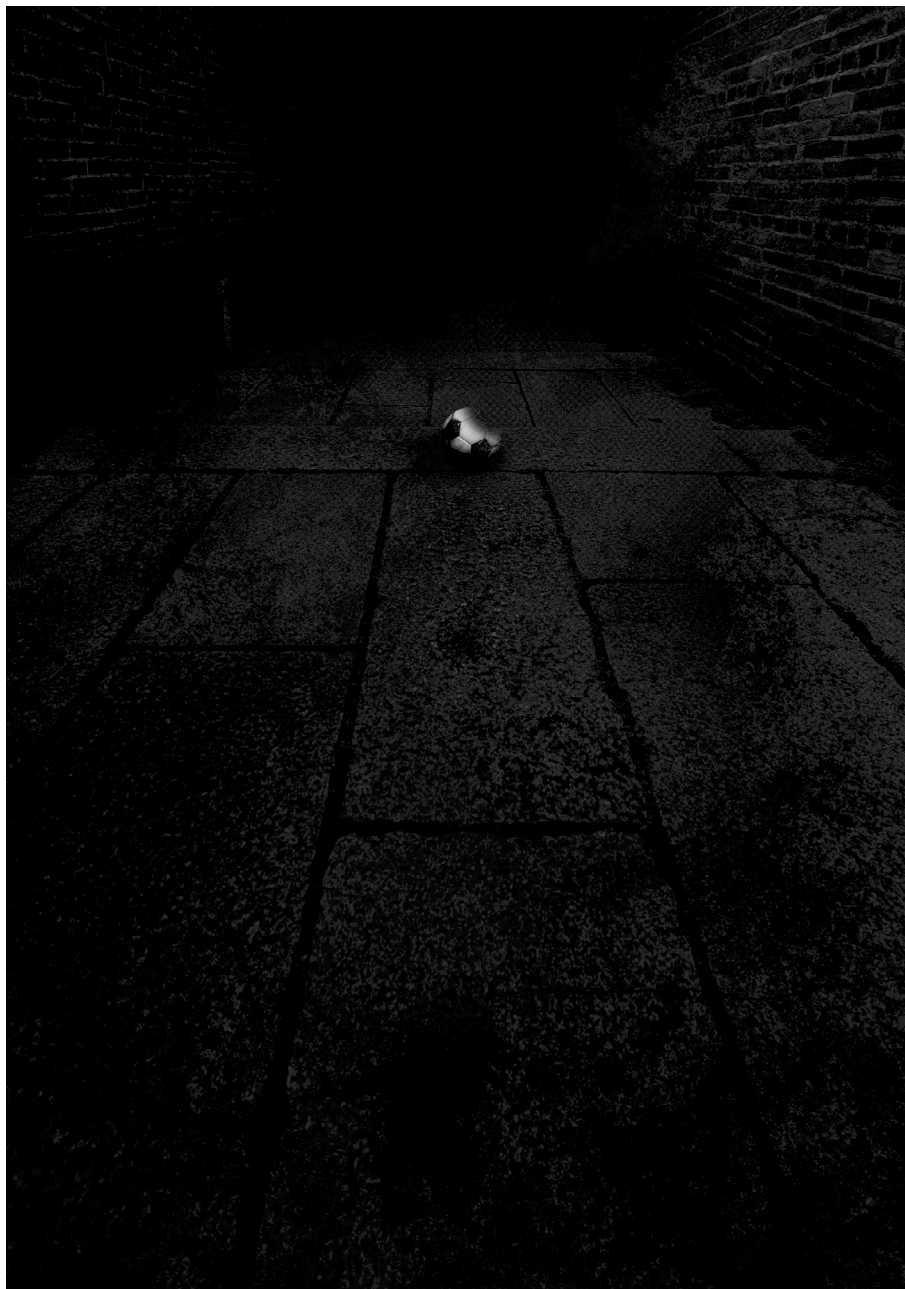
que no quiere ver el video >:v”, y luego de decir eso la luz de mi casa se apago, pero decidi no darle importancia. Estaba solo, haci que prendi una linterna, y de la nada vi manchas de sangre en el piso. Decidi darle improtancia y las empese a seguir hasta que llegue al atico. Desenrolle las escaleras y subi al atico, y en ese momento vi un pacman gigante dibujado con sangre, en el medio de un círculo dibujado también con sangre. Derrepente, mi linterna empezo a fallar. Y escucho gente respirar atrás mio.

De la nada siento un asote en las piernas, mientras me empiesan a golpear fuertemente, y escucho una voz paresida a la de mati desir “eso tilín”. Lo ulimo que escuche antes de perder la consiensia fue “la grasa no muere, se transforma”. Luego de eso desperté a la mañana, y había perdido mi dedo meñique izquierdo, asi como también mi pie derecho. Nunca pude saber quien fue y como lo hiso, pero desde entonces no he vuelto a ver un video de Matias Parkman... ni escuchar pop coreano (kpop).



CALEMITA

JUEGO EN LA OSCURIDAD



Los ojos de todos perseguían la pelota y veían como rebotando abandonaba la cancha internándose en ese callejón. Antes de que nos empezásemos a pelear por quién iría a buscarla, me ofrecí. Aunque solo era buscar una simple pelota reuní valor, ese callejón se mostraba sombrío y fue el lugar de muchas leyendas que se comentaban por la ciudad. Abandoné el campo dirigiéndome hacia aquel lugar.

Cuando llegué, noté que hacía más frío allí. Comencé a buscar, pero no la encontraba en ningún lado. Avancé para fijarme en la pared que marcaba el fin de ese pasillo pero para mi sorpresa tampoco se hallaba la pared. Caminé y caminé hacia delante pero no lograba tropezar con el muro. -No puede ser! Es imposible que esto no tenga fin- pensé, y me lancé corriendo pero el lugar solo se hacía más y más oscuro. De pronto escuché una risa siniestra seguido por un susurro - Niño! Niño! Para recuperar lo que buscas vas a tener que jugar con nosotros... - ¿Quién sos? ¿Dónde estas? Yo solo quiero mi pelota y me voy! - le grité furioso y con miedo. -Sshhhh Silencio, niño! Veni y juga. - Solo queremos divertirnos con vos... Ja ja ja!- Temblando me volteé para huir y descubrí que la única salida se volvió una avecinante negrura que emitía murmullos. En eso pude sentir un aliento que rozaba mi cuello y me decía al oído -Ya te rendis? Da igual a donde vayas, será igual en todos lados. No tenes escapatoria. - Desesperado me abalancé a los costados y choqué contra ambas paredes heladas. Empujaba y buscaba una salida o una puerta o algo, pero fue inútil.

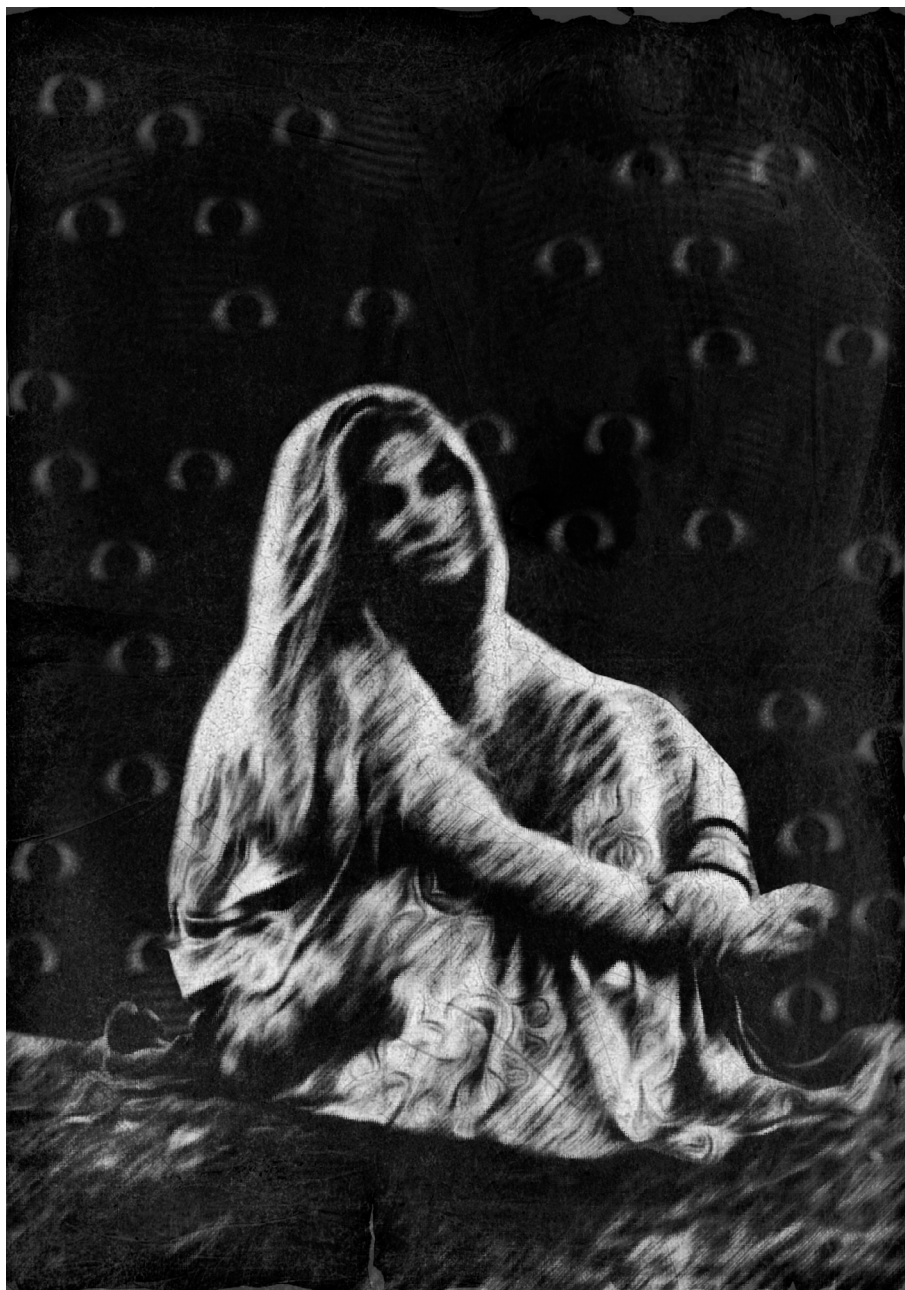
En mitad de mi indagación, una nube de frío intenso me atravesó el cuerpo entero. Por ese segundo me congelé y quedé inmovilizado. Fue eso que me hablaba y ahora escuchaba la voz delante mío. -No hagas trampas! Para jugar solo tenes que ir hacia adelante sin detenerte. - Lentamente mis pies empezaron a pronunciar pasos sobre el suelo. No quería hacerlo, pero lo estaba haciendo, ya no era dueño de mi voluntad.

En la marcha todo era absoluto vacío y oscuridad. Extrañaba mi casa, mi familia, mis amigos, la luz... Quería gritar, pedir ayuda, pero no tenía voz. Tampoco saliva en mi boca ni lágrimas para llorar, estaba seco. El miedo terminó de consumirme cuando me detuve y me di cuenta de que no podía seguir. El cuerpo no me respondía. Lo único que pude hacer fue esperar ahí parado a que unas manos heladas tomaran mis brazos por detrás y esa siniestra voz me dijese –Perdiste-. No sabía si la oscuridad me estaba comiendo o si me estaba desvaneciendo en el aire quedando atrapado en ese horrible lugar para siempre.



~~CRISSEL DOZIRCIW~~

LUANA Y LOS DUENDES



Luana nació en el bosque.

Sus padres vivían en el campo, lejos de la ciudad. Cuando su madre iba a dar a luz, le pidieron a un vecino el coche para poder viajar a un hospital, pero no llegaron. Era de noche, y el parto tuvo lugar en el asiento trasero.

Eso no impidió que los duendes lo presenciaran.

Ellos, demasiado pequeños y sutiles como para ser vistos, se asomaban entre las hojas de los árboles, se abrían paso entre el pasto y los arbustos, trepaban por los neumáticos y se asomaban al parabrisas.

Era el primer nacimiento que presenciaban desde hace miles de años, casi se habían olvidado que nacer era parte de la vida. Estaban demasiado aburridos, y por eso se enamoraron al instante de Luana.

Así fue como decidieron subirse al coche y esconderse en los rincones más insospechados, para que nunca, nunca, tuvieran que separarse de ella.

Y así fue.

Luana creció feliz, fuerte y hermosa bajo la protección de los duendes, con quienes convivía sin ni siquiera notarlos. Sin embargo, en el campo no habían muchas personas de su edad, por lo que fue una niña bastante solitaria. Tal vez por eso, cuando Luana ni siquiera tenía edad de ir a la primaria, los padres decidieron mudarse a la ciudad.

Eso no hacía felices a los duendes, pero no pretendían abandonarla. Ya se habían habituado a esconderse entre los diferentes objetos del hogar, la ciudad no debía de ser tan distinta.

Aún así Luana también sentía desconfianza de su nuevo hábitat. Los ruidos, los colores, la gente, todo era tan distinto. En el fondo, sentía que nunca estaría del todo cómoda, y a veces se preguntaba si el hecho de que había nacido en el bosque tenía algo que ver. Tal vez pertenecía allí.

Una vez se lo preguntó a sus padres, pero ellos le dijeron que la gente no necesariamente pertenece al lugar donde nace. Muchas personas terminan viviendo en un lugar completamente diferente, y eso estaba bien.

Pero ella no podía dejar de preguntárselo, y no entendía porqué. Todo lo relacionado con el bosque le llamaba la atención. Se la pasaba dibujándolo, leyendo historias, evocándolo de la manera que podía.

Pero más allá de eso, Luana era una chica normal, una chica bella y sana, tal vez demasiado.

Y eso era, probablemente, porque los duendes la sobreprotegían.

Siempre estaban cerca de ella, vigilando todo lo que ocurría. De esa forma, más de una vez lograron salvarla de diferentes accidentes. Revisaban incluso lo que comía, en ocasiones alterando las recetas de sus padres, agregándoles menjunjes mágicos del bosque, especialmente nutritivos, o especialmente deliciosos, dependiendo del caso.

Pero su trabajo más arduo comenzaba durante la noche. Cuando ella dormía, y nadie estaba mirando, ponían en funcionamiento una serie de tratamientos. Ungüentos maravillosos inventados por ellos mismos que esparcían minuciosamente por toda su piel, peines fabricados con piedras endurecidas bajo la luz de la luna, que encastraban entre las hebras de su cabello, de la raíz a la punta, desenredando manualmente todos los nudos, hasta conseguir la consistencia más sedosa.

No había poro en ella que no estuviera limpio. Incluso se metían

dentro de su boca para eliminar el sarro de sus dientes.

Luana lograba un encanto que parecía natural, porque ni siquiera se lo había buscado. Sin esfuerzo, conquistaba a cualquiera con sus ojos oscuros, su sonrisa blanca, su andar confiado, su cabello negro como la noche en la que nació, que acompañaba sus movimientos como si bailara.

Pero nunca nadie se le acercaba. Y a pesar de que era algo en lo que estaba acostumbrada, Luana empezaba a preguntarse si era que había algo mal en ella. Porque por mucho que lo intentara, las personas en su vida se iban alejando como si no pudieran evitarlo.

Nunca nadie había sido hostil con ella, pero se sentía tan sola. Lo único que sabía era proyectar relaciones en base a las cosas que leía en los libros o veía en la tele. Se preguntaba porqué la gente parecía relacionarse entre sí con tanta facilidad, mientras ella no podía conseguir más que conversaciones casuales.

Anhelaba cosas tan sencillas como tener alguien con quien conversar sobre sus sueños en los que se perdía entre los árboles, o discutir sobre sus series favoritas.

Hasta que cumplió 14 y se enamoró de un chico. Nunca antes le había pasado algo parecido, ella solo quería tener gente con la que hablar, pero por primera vez quería que esa persona sea alguien específico.

Esta vez era algo serio, no podía arriesgarse. Eso que había en ella que espantaba a la gente tenía que parar.

Reflexionó al respecto, intentando encontrar el momento exacto en el que las personas decidían alejarse de ella. Se preguntó cuál de sus acciones podría ser la detonante. Pero por mucho que pensara y le diera

vueltas al tema, no lograba sacar nada concluyente.

Así que decidió no hablarle, y simplemente escribirle una carta. No escribió nada determinante, sólo puso que le caía bien y que le gustaría conocerlo un poco mejor. A pesar de que estaba escribiendo, no dejaba de sentirse insegura, por lo que intentó ser agradable pero breve, para reducir el rango de error.

Entonces un día de escuela esperó que se acercara la hora del almuerzo y se las arregló para disimuladamente poner la notita en su mochila.

Probablemente no fue una buena idea, estaba tan nerviosa que no podía comer. Pero al menos a la tarde podría hablar con él y todo habría terminado.

Lo seguía constantemente con la vista desde una distancia prudente. Y en un momento creyó verlo con una hoja muy similar a la que había usado para escribirle... Pero el chico la hizo un bollo y la tiró a la basura.

Luana no podía dar crédito a lo que había visto. No podía ser, no podía simplemente terminar así. Al menos quería una explicación, algo que al menos le sirviera para el futuro. ¿Iba a dejar que se fuera sin decirle nada?

Sin ni siquiera preparar las palabras, Luana se le acercó corriendo, incapaz de mirarlo a los ojos.

- ... Hola. – Murmuró repentinamente acobardada.

El chico también la evitaba con la vista.

- Ah, hola. No te preocupes, no te voy a hablar. No sé porque era necesario que me escribieras eso, de todos modos.

- ... ¿Qué...?

Pero antes de que pudiera escucharla, el chico se dio media vuelta y se fue.

Luana se quedó unos minutos congelada.

Hasta que se dio cuenta de que no había nadie alrededor y entonces se puso a husmear en el tacho de basura. Divisó la carta y la desenrolló.

Reconoció su letra, y también la tinta rosada de la birome con la que había escrito, pero esas no eran sus palabras. El papel le pedía al chico que le gustaba que por favor no se le acercara y en lo posible ni siquiera la mirara porque su presencia le disgustaba. Le rogaba que hiciera como si no existiera.

Ahí fue cuando se dio cuenta que algo no andaba bien.

Empezó a replantearse toda su vida. Ya no podía estar tranquila ni confiar en sí misma. Había algo; no sabía qué, no sabía dónde, no sabía quién, que estaba interfiriendo en su cotidianeidad y que estaba haciendo todo lo posible porque se quedara sola.

Pero ¿Cómo podría detenerlo? ¿Existía realmente ese ente, o solo era ella, que se estaba auto sabotando, que olvidaba las cosas que escribía y que decía en pos a su miedo a los desconocidos? ¿Cómo podría estar segura de que no había enloquecido?

Ya no podía dormir tranquila, estaba demasiado atenta a todo, demasiado pendiente de si encontraba algo extraño, pero lo único que sentía era una picazón que le subía desde los brazos a los hombros, hasta que las uñas llegaban a la cara y al otro día se despertaba llena de arañazos, pero sin rastros de haber sido picada por algún insecto.

Pasaba un día y los arañazos habían desaparecido y su piel estaba impoluta como la de una muñeca de porcelana. Pero no se borraban las cuestiones incesantes que se repetían en su mente, y en los únicos momentos en los que podía descansar escuchaba susurros que le pedían que por favor volviera al bosque, que todo se iba a terminar cuando vaya al bosque, que ahí estaba su hogar y su familia y su psiquis se mezclaba con la arboleda y se internaba entre las hojas hasta que solo podía ver verde.

Luana sólo quería descansar, pero se sentía eterna sonámbula de frases e imágenes que no entendía cómo es que habían llegado a su cabeza.

Ya no podía prestar atención en clases pero ya ni siquiera las profesoras se molestaban en hacérselo notar, y a Luana ya no le parecía extraño. No podía pensar con claridad, pero al mismo tiempo presentía que estaba empezando a entender algo de lo que sucedía.

Tal vez las voces tenían razón, y tal vez nunca iba a encontrar descanso en la ciudad.

O tal vez solo estaba perdiendo la voluntad de luchar, pero Luana no podía estar segura.

Lo único que supo es que un día se levantó de su cama y sin ni siquiera cambiarse o calzarse, empezó a caminar siguiendo lo que las voces le decían, para volver a su lugar de origen, el lugar donde todo comenzó.

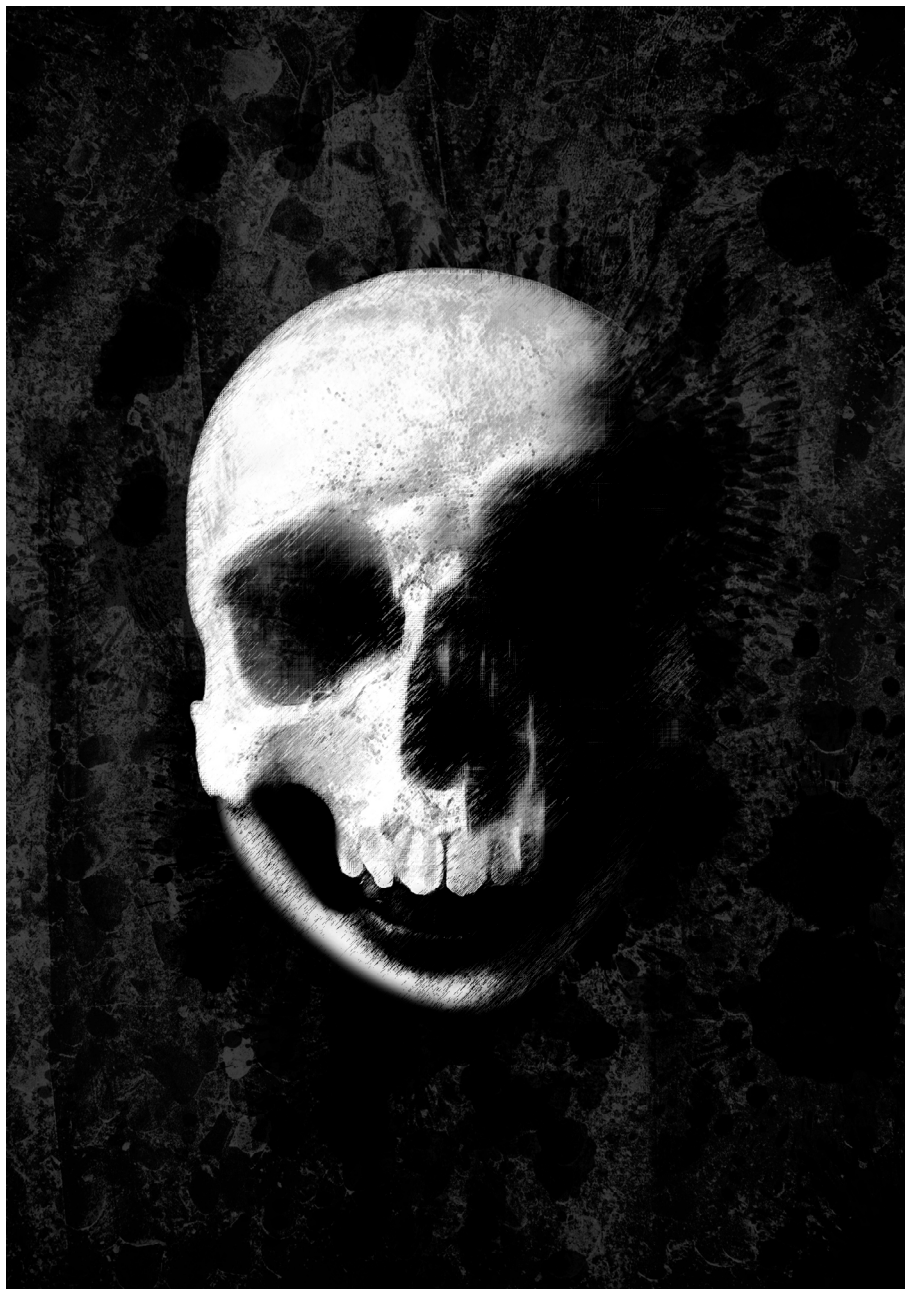
Y así Luana podría cumplir su cometido, ser la diosa que los habitantes del bosque habían elegido.

Así Luana pudo alcanzar la inmortalidad.



LEONEL ESPINOZA

LA CARNAVAL DE LOS SUEÑOS



Tomás González se despertó muy contento como todas las mañanas, en la tele pasaban las noticias del asesinato de una familia totalmente descuartizada y 4 marcas de manos de niños, al cual no le dio atención porque estaba viendo un vídeo de Matías Parkman titulado “PARKMAN DOMADO #6”

A sus 9 años y, con retraso madurativo, le costaba hacer amigos, pero esperaba que esta mudanza a una nueva casa y a una nueva escuela fueran una buena oportunidad. El pobre chico no tenía idea de lo que se avecinaba.

Apenas veía a su padre en el desayuno, que volvía del trabajo y lo saludaba antes de irse a dormir. Su madre lo llevaba a la escuela y se encargaba de las compras, la limpieza de la casa, de la ropa y cocinar. Ambos estaban muy cansados y apenas tenían tiempo para estar con su hijo que tenía la compañía del Internet en su celular.

Le gustaba Youtube y Twitch . Su usuario era “goku666”, y no escribía mucho pero en un directo siempre había un usuario que lo saludaba en el chat, “corchazoparatodes” , que cada tanto preguntaba en general si conocían “el carnaval de los siete octavos”.

Un día fueron a la plaza y cuando la mamá de Tomy estaba con el celular, él se fue a jugar a la hamaca. Se acercó un chico sonriente y le preguntó si quería que jugaran a hacer un castillo de arena.

-¿Tus papás te quieren?- dijo el niño misterioso mientras hacían el castillo.

- Sí.

- No parece, estás solo acá.

- Vos estás solo.

- A mí no me quieren, por eso estoy solo- Tomy se quería ir, ya no se divertía, su papá trabaja y su mamá hace las cosas de la casa, no es que

no lo quieran, no es culpa de ellos que él se sienta mal. – No te vayas. – el niño saca un adivinador rojo de su campera amarilla- Juguemos antes.- Y empezó a abrirlo y cerrarlo. Tomy estaba fascinado. Se dio cuenta que tenía símbolos en vez de números o colores para elegir, pero también se dio cuenta de otra cosa en ese adivinador.

-¿Por qué algunos están tachados?

- Porque ya fueron elegidos, no se puede repetir. La tijera la eligió Caroline. Su papá daba mucho miedo con todas las armas que tenía, y ella se asustaba todo el tiempo con el estruendo de los disparos. Por eso para su papá ella era una vergüenza. La hoz la eligió Andrea, por su mamá que trabajaba en el campo. Su papá bebía mucho vino y había días que las golpeaba. Su mamá también le pegaba, eran muy malos. Bauti eligió el cuchillo porque le recordaba a los pescadores del puerto destripando lo que atrapaban. No le gustaba estar en su casa. Fuyu eligió el bisturí porque de grande quería ser cirujano como su mamá que trabajaba mucho. Ah, y Mati, que es argentino también como tú, eligió el vidrio porque le parecía lindo cuando estaba todo triturado y brillante en la calle, nunca supo que los animales lo comían y morían desangrados por dentro.

Todo esto lo decía mientras seguía con el adivinador. Se detuvo y dijo “elegí”. Estaban el pedazo de vidrio, la motosierra, la faca y la navaja. El vidrio no estaba disponible así que eligió la navaja que le recordaba a la del Counter-strike, un juego que le gustaba mucho.

El misterioso niño abrió la opción elegida y decía “pronto vas a dejar de estar solo, se aproxima el carnaval”

La mamá de Tomás lo llamó y al verlo le retó por estar sucio con arena. Lo último que vio de ese nene fue que rompió el castillo que estaban armando.

Las noches a partir de ese encuentro fueron malas. Tenía sudores, dormía poco y empezó a mojar la cama. Su madre se molestaba con él y las discusiones entre sus padres aumentaban y Tomy sentía que era su culpa. En la escuela no le iba muy mal pero tenía que ir a particular de matemáticas y lengua lo que hacía que la economía en la casa fuera más complicada, ya que les costaba bastante pagar una escuela privada y Tomy se molestaba mucho porque no sabía socializar ya que no podía comprar las golosinas que compraban todos, la mamá le preparaba un paquete de galletitas y en una botella de coca tenía jugo de naranja en polvo. Tomy se sentía triste pero a pesar de todo siempre podía encontrar un refugio en los directos, sabiendo que alguien le iba a saludar, corchazoparatodes, y aunque no le conocía eso era un alivio pese a que no entendiera qué era eso de la carnaval de los siete octavos.

Las noches se volvieron más extrañas. Empezó a soñar que tenía otra mamá rubia y un papá más alto que el suyo. Tenía miedo de que lo hubieran secuestrado y despertaba llorando. De la otra habitación se podía escuchar a su padre, las noches que sí estaba, mandar a su madre para que revise a Tomás y ella iba de muy mal humor.

Debido a sus sueños, Tomy se dio cuenta de algunas cosas de su casa: como que su papá cada vez lo saludaba menos, al igual que el hombre en sus sueños, tenía un perfume pero que era de mujer cuando regresaba de trabajar.

En la escuela, un día, habían llamado a la mamá de Tomy y le preguntaron si él estaba bien. Le explicaron que todavía no se integraba muy bien en la escuela después de haber empezado hace seis meses, su mamá estaba frustrada desde la pandemia y pensaba que su hijo era tonto porque nunca iba admitir que había otras razones.

En sus sueños, Tomás pudo distinguir que en la puerta de la habi—

tación decía “Mati”. Al despertar se acordó del adivinador, quería saber qué pasaba pero no tenía forma de averiguarlo. Usaba el dictador de voz en YouTube y en Google pero no sabía qué poner para saber, ya no se sentía seguro, ni en la escuela, ni en la casa, ni en sus sueños, solo tenía el internet en su celular.

En la mañana Tomás miraba un video de Matías Parkman sobre el kpop mientras esperaba su leche para el desayuno. Tomás pensaba lo mismo que el Chombo, su ídolo, y Matías Parkman era un tonto para él, pero la chica de colitas le parecía muy linda y quería una novia como ella cuando fuese grande.

Entre gritos de desesperación tapados por una mordaza que le lastimaba la boca, solo podía ver unas cuatro sombras pequeñas producto de la luz de la televisión bailando y jugando con una sogá extraña bastante gruesa pero que al estirarse se cambiaba el grosor y parecía ser viscosa, ya que goteaba y las pequeñas sombras de niñxs se resbalan con eso. Estaban felices mientras él estaba maniatado, indefenso. Estaban felices como los bullys de su escuela, mientras él lloraba y quería ayuda, pero a nadie le importaba.

En un directo el Streamer estaba muy drogado y le dio bola al chat y preguntó a corchazopratodes qué eran los siete octavos.

Hace un tiempo un niño coreano murió porque sus padres lo descuidaron por estar en la computadora. Desde ese entonces su alma vaga por los de dispositivos buscando amigxs niñxs como él, descuidades, soles, eran amistades que empiezan con un juego de papel de origami, que le recuerda momentos menos tecnológicos. Nadie recuerda a su primer amistad, pero se dice que si vas a ser su amigx empezás a soñar con la vida del anterior elegidx. Lo de siete octavos tiene que ver con que se hace un grupo de 8 amigxs que luego se van y se repite

cada 7 años. Nadie se da cuenta de este evento porque ocurre en distintas partes del mundo y parecen hechos aislados, una tragedia de una familia asesinada con un solo hijx que termina con los órganos para fuera, descuartizando a unx de sus padres, jugando al limbo con su intestino grueso y haciendo una guerra con el resto de órganos. De hecho está pasando ahora mismo, Goku 666 va a ser mi sexto amigo en este carnaval.

Tomás sentía que ya no podía estar a salvo en ningún lugar. Ya casi no dormía. Desinstaló Twitch y un día simplemente se desmayó cuando su cuerpo no resistió más.

Estaba muy cansado para saber qué pasaba. Me habían desatado y no tenía tapada la boca. No sabía en qué momento me dormí, y con la poca energía que tenía me levanté y fui por un camino oscuro. Estaba muy cansado y no podía ver bien ni saber qué pasaba hasta que vi la luz. Esa luz que entraba por la ventana de la puerta de mi casa que veía cuando mi mamá me llevaba a la escuela. No pude llorar cuando me di cuenta de que nunca iba a ver más a mi mamá y a mi papá. Tenía tantas ganas de llorar que no noté que ya se habían deslizado por mis costillas esas espadas como dedos y por mi garganta esas pequeñas manos con unos pedazos de vidrio afilado.

TODO ESTÁ BIEN, ESTAMOS SUCIOS PERO ES DIVERTIDO, YA NO ESTAMOS SOLOS. REVENTEMOS LA PIÑATA Y TENGAMOS UNA GUERRA DE GOLOSINAS.

Lucía Villanueva dormía muy tranquila mientras su papá hacía el desayuno y en las noticias escuchaba el asesinato de una familia. Según se pudo averiguar se encontró al menor, Tomás González de 10 años, en la entrada del departamento boca abajo. En la sala se encontró la madre colgada. El padre fue hallado en la habitación con un disparo, el ruido del arma es lo que habría advertido a los vecinos esa mañana

para llamar a las autoridades. Según testimonios, la familia no se relacionaba con nadie y el padre no estaba mucho tiempo en la casa, la policía no descarta que fuese parte de un culto satánico debido a que en la escena del crimen habían marcas particulares.

Las noticias no informaron más, pero se dice que la causa de muerte del padre fue suicidio, al llegar a su casa tan cansado que ni notó el cuerpo de su hijo y al encontrar el de su esposa luego fue consciente de la situación. Se dice que la policía encontró primero el cuerpo del niño boca abajo con sangre, pensaron que estaría vivo pero al empezar a darlo vuelta notaron en su cuello cortes de lo que sería una navaja y luego cayeron al suelo sus órganos ya estaba completamente abierto en canal, como si hubieran enganchado ganchos a su piel, sus huesos y sus músculos y luego desgarrado todo. No se sabe, pero se dice que a la madre la colgaron primero y luego le arrancaron los órganos, los cuales lanzaron reiteradamente en toda la sala y por eso estaba cubierta de sangre desde los muebles hasta el piso y las paredes. También se dice que el padre era parte de un culto y que mató a su familia y se suicidó o que lo era la mujer y asesinó a su propio hijo y se colgó pero eso no explicaría quién la descuartizó ni las marcas en la pared 5 manos diferentes y con dibujos encima que de izquierda a derecha eran una tijera, una hoz un cuchillo, un bisturí y un pedazo de vidrio.



VINDDROM

ELLOS



¿A dónde vas pequeña?
¿Qué es ese lugar?
Tiene lindas flores, lindos colores.
Allí el sol brilla imponente y el viento es cálido.
Sin una pizca de maldad
Ni un alma que te pueda dañar.
Es un buen lugar
Si es que con los unicornios quieres jugar.

¿Por qué estás dudando pequeña?
Ellos te dijeron loca, pero no están acá,
no tengas miedo de jugar
nadie te va a escuchar hablar
estás segura en este lugar.

No mires hacia atrás y andá a jugar.
Están en todas partes
Ellos no tardan en llegar.

¿Dónde estás pequeña?
¿Ya desperté otra vez?
Todo se volvió confuso
Y hay ojos difusos en todas partes.
No dejes ir a los unicornios, pequeña.
Yo encontraré la forma de regresar.

Estoy atrapada en una prisión,
pero con un poco de esfuerzo puede ser un paraíso,
Aunque sea, temporalmente es algo.

¿Cómo podría sobrevivir sino?
No se si es de día

No sé si es de noche.
Estoy confundida
Pero no es como si pudiera escapar.
Es una gran prisión, pero en mi celda tengo seguridad.
Salir es una pesadilla
O un milagro, depende el día.

No tengo noción del tiempo.
No sabía que esto era una cárcel.
En un campo con unicornios solía jugar.
Pero a medida que el tiempo pasó
Ellos los mataron
Se comieron mi magia,
Se comieron mi felicidad.

Pasado el tiempo, ya no vi la luz del sol.
Ellos crecieron cada vez más, imponentes ante mí
Cómo si de gigantes rascacielos se trataran.
Me miran desde arriba
¿Será que ascendieron?
¿O será que yo me estoy hundiendo?

Todo se distorsiona, no distingo que es real y que no.
Todo pasa muy rápido, no puedo ver nada, está muy oscuro.
No sé donde estoy parada, no sé qué es este lugar.
Al mirar arriba me siento asfixiada.
Al mirar abajo siento que me hundo.
No quiero mirar lo que hay atrás.
Y por sobre todo, me aterra ver lo que hay adelante.

¿Estas bien pequeña?
Espero que hayas podido escapar

Los fantasmas no dan miedo
La oscuridad no da miedo
La muerte no da miedo.
El odio está vivo
La crueldad está viva
La realidad está viva.

Solo vas a sobrevivir a la muerte
mientras escapes de la vida.
Pasaron muchos años pequeña,
y aunque que estás lejos
sé que aun estas con vida.

Me alegra saberlo, gracias a eso,
es que me sigo moviendo.
Desconozco a donde voy
pero sigo distrayéndolos.

No voy a dejar que te alcancen, pequeña
Incluso si ya olvidé como se sentía la luz del sol
Incluso si olvidé el color de los unicornios.

El tiempo sigue pasando
Me estoy moviendo pesadamente.
mi cuerpo se está congelando
y las grietas en mi piel,
Se hacen cada vez más profundas
Pero no duelen, ambas sabemos que nada es real.

Somos dos lados de un mismo lugar.
Y así seguimos hasta que nos volvemos a encontrar.

¿A dónde vas pequeña?
¿Qué es este lugar?
No hay tiempo para contestar,
ellos están por llegar.

CORRÉ!

Corré muy lejos pequeña, no olvides a los unicornios.
Corré lejos hacia los bosques, ahí no te van a alcanzar.
No le temas a la oscuridad, tus ojos siguen brillando.
Corré y no mires atrás, no veas lo que va a pasar.

En ese aterrador bosque
Un nuevo paraíso vas a crear
Y cuando los haya llevado muy lejos
Nos volveremos a encontrar.

Seguí corriendo pequeña
Son muchos y apenas los puedo frenar.
Ya casi llegas pequeña
y no te olvides de con los unicornios jugar.

No mires esos ojos, no mires hacia ninguna dirección
Si es de día o de noche, no importa, estás segura en ese rincón.

Yo los estoy llevando cuesta abajo,
Hacia un lugar que no tiene final,
No sé cuánto me pueda llevar

Hace bastante que sigo bajando escaleras sin parar.
Pero uno por uno los voy a encerrar.

No mueras pequeña
O las flores se van a marchitar.
No mueras pequeña
O el sol se va a apagar.
No mueras pequeña
O tus colores se van a opacar
No mueras pequeña
O los unicornios desaparecerán.
No mueras pequeña
O este lugar se va a borrar.

Todo vuelve a girar
Y me estoy mareando por tanta velocidad.
Ni entre tanto silencio sepulcral
Dejo de escuchar tanto ruido molesto.

Escucho sus pasos, pero ahora estoy en la realidad
Ellos se mueven torpemente, vienen para acá.
Los mataría si tuvieran cuerpo,
pero ni siquiera sé cómo se ven.

Vienen a por mí otra vez.
No sé qué hacer,
no puedo gritar.
Y si me atrapan
Mis lamentos no se van a escuchar.

No sé por dónde van a llegar,
Ni se cuándo van atacar.
De todas formas, no debería gritar
Sino, los podría alertar.

Estoy cansada de siempre escapar
Son cada vez más
Pero no me pienso desesperar.
Voy a esperar a que lleguen
Ya veré que hago.
Pero todo pasó tan rápido,
que ni los vi cuando atacaron.

Todo se vuelve cada vez más distorsionado
Todo a mi alrededor se vuelve cada vez más alto.
Vuelven a verme desde las alturas
Y me intentan pisotear sin descanso,
como si fuera un molesto insecto
pero los sigo esquivando.

Uno de ellos me agarra
Y en su puño me aprieta desgarradoramente
No puedo escapar, y me obliga a mirarlo
No tiene rostro, pero aun así me mete en sus fauces.

Me está digiriendo, poco a poco me desintegro
Pero lejos de descomponerme, me convierto en una cosa.
Me sumerjo en su jugo gástrico
Que de pronto se eleva,
Me acaba de vomitar
En forma de cadenas.

Ahora debo arrastrarme
Como si fuera un gusano
Esto es el infierno
No quiero verme al espejo
No siento mis extremidades

Ni siquiera puedo ver lo que hay delante
Soy solo un insecto de chatarra.
Yendo hacia alguna profundidad
Para terminar convirtiéndome
En parte de su monstruosa comunidad.

Es una lástima pequeña
Pero no te preocupes, alguien más tomará mi lugar
Mientras ellos no te atrapen
Nunca me van a alcanzar de verdad.
Son como bestias insatisfechas
Que no paran de masticarme.
Pero, aunque me conviertan en insecto.
Nunca van a terminar de digerirme por completo.

Este lugar es muy caótico
Está lleno de larvas hechas de cadenas.
Son asquerosas, pero intuyo que así me veo ahora.
ellas en algún momento fueron yo,
Y quien ocupe mi lugar
Inevitablemente va a terminar acá.

Tapados por las sombras,
Miles de ojos horrendos nos observan
Cual bestia eligiendo su cena.
Y con sus sucias garras,
Me escogen a mí.

Siento como sus afilados dientes
Rompen el resistente y pesado hierro.
Mi nueva forma es engullida,
Mientras que algunos de mis eslabones caen al piso

Como si fueran miserables migajas.

Finalmente,
Ellos me devoraron.



BAUTISTA MADERS

HISTORIA DE AMOR



-Che, ¿tenés fuego?

-No, disculpá.

Estaban solos en la parada. La niebla matinal todavía espesaba el ambiente, los primeros rayos de sol acariciaban las copas de los árboles y un par de autos comenzaban a perturbar la calma con sus caños de escape.

-Uh, bueno gracias.

Siempre le había parecido linda, pero nunca se había atrevido a hablarle. Era bajita y flaca, siempre andaba con un gorrito de lana que le tapaba los rulos, y unos auriculares enormes, de los que salía rock a todo volumen. En la quietud de las seis de la mañana no podía evitar escuchar sus canciones. Le parecía haber reconocido una de los Artic Monkeys, el resto ni idea, él no era muy de escuchar música. Él no era muy de nada en realidad: se levantaba, iba a trabajar, volvía a su casa a estudiar y se iba a dormir en un loop depresivo y monótono. Por eso nunca le había hablado, porque ¿quién lo iba a encontrar interesante?

-Justo hoy me vengo a olvidar el encendedor, que bronca.

Era raro que fumara tan temprano, en los años que llevaban tomándose el 26 juntos nunca la había visto hacerlo. Debía estar muy ansiosa.

-¿Se viene un día movidito?

Era raro hablarle, había una especie de confianza adquirida por osmosis, por haber esperado tanto tiempo en el frío, chequeando la hora a ver cuando venía el bondi, las noticias por si al final había paro, acomodándose estratégicamente detrás del poste si el día andaba muy ventoso. Habían sido compañeros en esta estoica vigilia, habían anhelado juntos ver el letrero brillante de letras rojas que los sacara de la espera.

Ella se bajó los auriculares.

-Uff, ni me hagas acordar. Es mi jefe que me tiene harta. Un día de estos le arranco la cabeza.

Él alzó las cejas y ambos sonrieron. Cuando se encontraron sus ojos se puso colorado y desvió la mirada rápidamente, esperaba que ella no se hubiera dado cuenta. Seguro que ya tenía la nariz roja de antes por el frío. Muy bueno el asfalto, decidió que lo iba a mirar un rato.

A lo lejos se escuchó el ruido del bondi. Ambos alzaron la cabeza, se venía el momento de contemplar su lenta procesión, jugando con la tarjeta, alzando los talones y descolgándose la mochila del hombro.

-Pasá vos.

-No, no, anda vos.

-Oki.

Le indicó con un gesto que la invitaba a subir, hasta se agachó un poquito como si hiciera una reverencia. Qué carajo le pasaba, flayaba caballero medieval. Igual hubiera hecho lo mismo por cualquiera ¿no? No es que estaba simpeando, para nada.

Pegó los ojos en el suelo y no los levantó hasta haberse sentado, lo más alejado de ella posible. Estaban cerca del inicio del recorrido, así que podían elegir asientos: ambos en los individuales de la izquierda, ella muy al frente, él muy al fondo.

Era medio inevitable que se enamoraran. En los días siguientes volvieron a estar callados, pero compartían miradas incómodas y gestos nerviosos. Después de un tiempo ella empezó a saludarlo, así que él hizo lo mismo. Comenzaron a nacer charlas fugaces, siempre interr—

umpidas por el arribo del colectivo. Hablaron de que ella era secretaria, que él estudiaba Economía y Gestión, que a ella medio que le gustaba el frío, a él para nada, que ella vivía dos cuadras para allá, él atrás de aquel tanque de agua, que la inflación era una locura y que ojalá tengas un lindo día.

Un día de esos ella subió primero y se sentó en un asiento doble, él por instinto fue a su habitual. Después se dio cuenta, hay que ser boludo eh, pero ya no se iba a cambiar, que vergüenza.

Al día siguiente él se apuró para subir, se sentó en uno doble y le sonrió. Ella se alegró tanto que se le vieron los dientes.

Hablaron de que él tenía un hermano, que ella amaba ir a las sierras, que él odiaba el café, que ella no se llevaba con sus viejos, andaban en cosas raras y hace mil no los veía, que a él le daban miedo los perros.

-¿Hasta los caniches?

-Sí, están dementes ¿No les viste los ojos? Totalmente desquiciados.

Ella se rio un poco muy fuerte, le dio vergüenza y se bajó el gorro para esconderse.

Él soñaba con tener una empresa mediana, todavía no sabía muy bien de que, ella estaba ahorrando para viajar por el mundo, cuando hablaba de visitar Japón no podía evitar mirar por la ventana. Siempre dibujaba corazones en la humedad de los vidrios. Era adorable.

-¿Y qué onda, tenés novia?

La pregunta lo tomó por sorpresa. Le daba vergüenza compartir su soledad, seguro ella veía a mucha gente, todo el mundo quería ser su amigo y le llovían las propuestas románticas.

-No, nunca.

-Ah, yo tampoco.

-Así que somos tremendos virgos los dos.

-Efectivamente.

Su primer beso se lo dieron en primavera. Ese día estaba lindo a las seis de la mañana, se podía salir con remera y todo. Él se había despedido como siempre, con un “nos vemos” antes de tocar el timbre. Ya estaba caminando hacia el laburo cuando sintió unos golpecitos en la espalda. Al darse vuelta la vio ahí, medio agitada y muy seria.

-¿Qué pasó?

-No, nada, solo te quería preguntar si te podía dar un beso.

-Bueno dale.

El colectivo ya los saludaba diciendo “buen día tortolitos” sabiendo que les daba vergüenza. Iban de la mano todos los días. Eran gente ocupada, pero todos los fines de semana se hacían un hueco para hacer algo. Les gustaba ir a museos, al paseo de las artes, a tomar algo a Güemes. Ella lo llevó al cine, a ver películas larguísimas y aburridas, le prestó mangas que no supo cómo leer, le hizo escuchar a los Strokes, estaban buenos pero no era lo suyo. Después de un tiempo, él se animó a invitarla a conocer a su familia. Su vieja y su hermano hicieron tremendo asado.

-Ah estabas muerta de hambre, no te dan de comer en tu casa ¿no?

Pateó a su hermano por debajo de la mesa, como va a decir eso, que animal. Pero la verdad que sí, comía a lo salvaje.

-No pasa nada jaja. Es que vivo sola y no da para hacerme un asado, pero me encanta.

-¿Y por qué no vivís con tu familia?

Ahora su madre estaba curiosa, siempre intentaba contenerse pero terminaba preguntando de más.

-Hace un tiempo pasó algo... por ahí lo vieron en las noticias. Mejor ni hablar de eso.

No volvieron a tocar el tema, luego de un silencio incómodo el hermano empezó a contar chistes boludos y retomó la risa.

Nunca habían sido tan felices. Él no podía creer que una persona como ella le hubiera dado bola. Era hermosa, divertida y considerada. Le gustaba que cargara consigo una botellita de agua y le ofreciera a cada rato, que escuchara música a todo volumen, que nunca cruzara en rojo, aunque no viniera nadie, que supiera disfrutar de sus silencios, que admirara la naturaleza.

Estaban sentados en el Parque Sarmiento, sosteniendo manos y viendo como el sol del atardecer se deslizaba por entre los edificios.

-¿Querés venir a mi casa?

Otra pregunta que lo tomaba desprevenido.

El ambiente estaba rarísimo. Nunca había sentido tanta calma. La suave brisa veraniega le acariciaba los cachetes, sus manos entrelazadas estaban sudando un poquito pero no importaba. Parecía que ellos era todo lo que había en el mundo. Pero al mismo tiempo, él se sentía como cuando te despedís de alguien, sabiendo que no lo vas a volver a ver.

-Dale.

Aunque no lo hubieran dicho, ambos sabían lo que se avecinaba. Así

que se tomaron su tiempo para caminar hasta la parada de bondi.

Esa era su última espera, su ultimo estirar el cuello para ver bien el número, su última alegría al verlo doblar la esquina. Pero esta vez sonreían, porque la tarde estaba cálida y el mundo los abrazaba.

Se sentaron juntos, como siempre. Miraron por la ventanilla todo el viaje.

Su casita era muy chiquita, aplastada entre hogares de dos y tres pisos, amarilla y con el frente lleno de plantitas. Dulce y bonita, como ella. Lo hizo pasar a la sala de estar, cerró la puerta con suavidad detrás de ella.

-Esta vez no me olvidé el encendedor.

Sonrió recordando su primera charla, mientras ella encendía las decenas de velas que decoraban la escena.

El suelo ya estaba repleto de símbolos dibujados con tiza, indescifrables garabatos que parecían moverse y danzar a la luz tenue y cálida de las llamas. Los muebles habían sido corridos hacia los costados, las ventanas estaban cerradas, el enorme cuchillo de cocina ya estaba listo en el medio de la habitación.

-¿No estás asustado?

-No. Ya sabía más o menos lo que iba a pasar, busqué tu apellido en internet y me saltaron noticias de tu familia.

-Ah... entonces ya sabes lo que hacía mi viejo en su tiempo libre. Él me enseñó cómo... bueno como hacer esto.

Estaban ambos un poco nerviosos, él soltó una risita y ella se puso un poquito colorada.

-¿Estás seguro de que querés hacerlo? Yo me negué por mucho tiempo a las costumbres de mi familia, me parecían actos macabros y horribles. Pero ahora... creo que lo entiendo.

¿Cómo no iba a estar seguro? Si ella fue lo mejor que le pasó en la vida, si ella le enseñó a disfrutar de las cosas, a soñar, sin ella hubiera estado solo toda su vida, y no quería volver a estar solo... Es un pequeño sacrificio, una entrega apasionada.

-Sí.

Se paró en el centro del living y se sacó la ropa. Ella se acercó, agarró el cuchillo y se sacó el gorrito, estaba medio despeinada. Él le acomodó el pelo, con una sonrisa de oreja a oreja.

-Te amo.

-Yo también te amo.

Con un poco de timidez intentó insertar el cuchillo en su pecho, pero solo empujó la piel hacia atrás.

-Vos dale con convicción.

Él se reía.

Ella apoyó su peso y la hoja se hundió apenas unos centímetros en su carne. Él dejó salir un quejido.

-¡Ay! ¿Estás bien?

-Sí, sí vos dale.

Ella se armó de valor, tomó aire, agarró el cuchillo con las dos manos

y lo llevó hacia atrás. Lo apuñaló con todas sus fuerzas y esta vez logró entrar un poco más. Él gritó y llevó el pecho y los hombros hacia abajo instintivamente.

-No, no trata de quedarte erguido.

-Sí, perdóná.

Él tomó aire como pudo y se irguió. Las siguientes cuchilladas fueron más rápidas y fuertes, ya empezaba a destrozársele la carne. Una de las estocadas llegó profundo y tosió sangre hacia todos lados. Lo último que vio antes de desplomarse fue su cara, totalmente teñida de rojo. Era tan bonita, que suerte que una mina así le había dado bola.

Lo arrastró como pudo al centro del living, y con él boca arriba se arrodilló sobre su pecho. Medio sugerente esta posición, se dio cuenta de que nunca habían cogido, pero bueno, no hacía falta. Ahora iban a estar juntos para siempre.

Siguió atravesándolo hasta que logró romper un par de huesos, ayudándose con las manos logró abrir su pecho y cortó los tubos y ligamentos que lo mantenían en su lugar. Sostuvo su corazón en el aire durante un momento. El de ella iba a mil por hora. Empezó a devorarlo como un animal, a tarascones salvajes, tal y como había visto hacer a su padre en mil ocasiones.

Se revolcó por el suelo, entre sangre y pedazos de carne y piel.

Cuando al fin terminó, se quedó acostada junto a él, tomándolo de la mano. Al fin lo entendía del todo. Era el acto de amor más grande que podía existir. Ahora sus corazones eran uno solo.

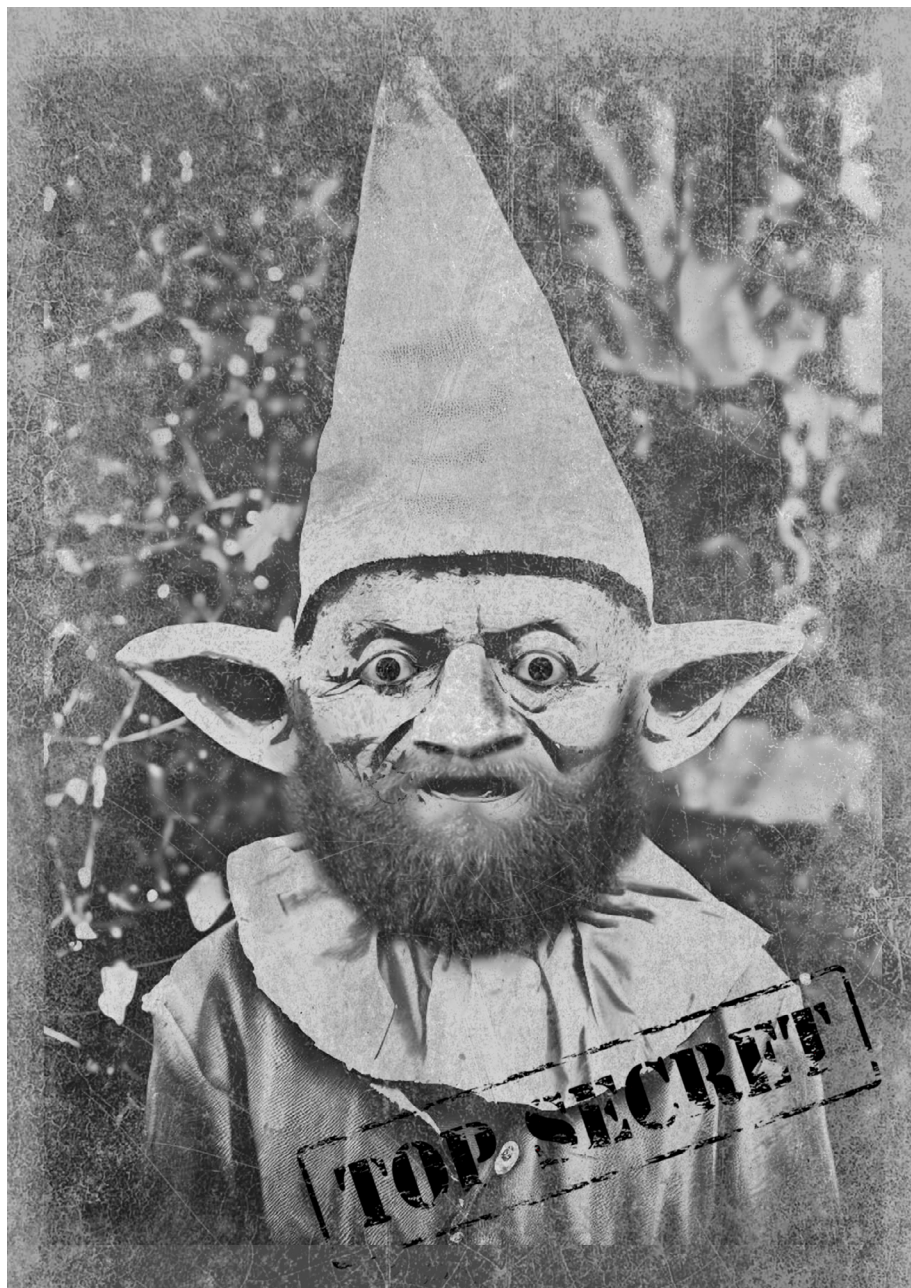
A ellos les gustaban las medialunas saladas, montar el subibaja como

si fueran niños, oler las muestras de perfumes que daban en los shoppings, quejarse del calentamiento global. Pero sobre todo, amaban tomar el bondi juntos.



MATIAS PARKMAN

HOMBRECILLO



Esto ocurrió en Mendoza, Argentina. Para ser más exactos, en el Barrio de Lanús. La historia que voy a contar a continuación es el testimonio de un humilde jardinero uruguayo.

Su testimonio fue tan aterrador que la policía provincial de Mendoza decidió ocultarlo durante años.

Gracias a los esfuerzos del servicio de inteligencia uruguayos hoy tenemos el testimonio de a quien llamaremos Willmar para proteger su verdadero nombre.

Esta historia, al igual que muchas, empieza con un mate, una famosa infusión proveniente de Uruguay, al igual que Gardel, el tango y el Heavy Metal.

Este mate no era cualquiera, prácticamente era un trofeo. Tras haber terminado la mudanza, la familia Paez, argentinos todos, finalmente pudo tener un momento de paz.

Mientras las risas y los mates volaban. Los tres niños varones jugaban en el living a sus consolas de videojuegos. Mientras que las niñas correteaban por el patio alegremente entre risas y carcajadas.

Marta de 23 años pegó un grito de horror “¡Mi dedo, rayos mi dedo!”. Su dedo se encontraba machucado y lleno de sangre como si hubiera chocado con una roca filosa, como esa que tienen los argentinos en tandil.

Para su horror, ninguna piedra había atentado contra la integridad de su tobillo, el culpable era un pequeño enano de jardín.

Este pequeño ser la miraba fijamente con sus ojos picarescos. Irma, de 12 años, rio ante los gritos de su hermana. Marcos, el padre, corrió con vendajes para socorrer el ensangrantado pie de su hija.

Sandra, la madre, no podía creer como este pequeño hombrecillo pudo arruinar una tarde perfecta de relax.

-¿Quién dejó este enano boludo?- preguntó el padre con su clásica tonada argentina.

-No sé che, debe haber sido el boludo del dueño anterior- respondió Gastón, también con tonada argentina.

-Ya mismo lo tiro, che.

-¡No papá!- Grito Irma.-Yo lo quiero, tiene cara de bueno y es muy pintón.

-Bueno che, pero si lastima a otro miembro de la familia se va.- Con esa última frase todos abandonaron el patio y fueron a seguir con su rutina diaria.

Esa misma noche a las tres de la mañana Fermín, otro de los chicos argentinos, se despertó con un fuerte dolor en su dedo meñique. Al levantar la cabeza vio como una sombra se escapaba por el pasillo.

Con una valentía casi charrua Fermín corrió en busca de esas sobra que se desdibujaba a la distancia entre risas burlas. Era un “jijiji” burlón, como el que pega en Indio solari en el estribillo de su conocido hitazo con el mismo nombre.

A la mañana siguiente Fermín le gritó a su hermanita Irma “Tu enano boludo me pateo un dedo”. Nadie podía comprender que estaba pasando.

-Eso es imposible boludo- Dijo Marcos

-Te dije que sí boludo, ese enano me pateo.-

-Es imposible- Interrumpió Irma.- Toda la noche estuvo hablando conmigo.

La sangre de Carla (la madre) y del resto de los integrantes de la fami-

lia se heló. No podían comprender como un enano de jardín se acercara a hablar con su hija menor a las noches y no solo eso, contaba con el valor para patear a otros de sus hijos. Con el autoritarismo que caracteriza a los argentinos tiraron el enano “ala miercoles” y listo.

-Estás castigada y no quiero volver a ver a ese enano boludo otra vez en mi casa.- Gritó Marcos.

Irma se fue llorando a su cuarto. Todos trataron de consolarla pero nadie podía.

Al tirar este enano Marcos se sintió aliviado, pero no sabía que lo peor aún estaba por venir.

Aquella noche, una lluvia tremenda azotó el barrio de Lanús. Las ventanas de madera no paraban de chocar contra la casa- Parecía que el mundo se iba a venir abajo.

Cuando el clima se calmó un poco Marcos escuchó un pequeño golpeteo. “Es el viento” pensó, con la ingenuidad que caracteriza a los argentinos. Pero otra vez estaba el golpeteo. Cada vez se acercaba más.

-¿Qué pasa?- Preguntó Carla.

-No sé, debe ser el viento.-

La insistencia del golpeteo aumentaba. Cuando Marcos no pudo ignorar la situación se paró y abrió la puerta. Miró hacia abajo y allí estaba, con su cara de pícaro, el enano de jardín.

Carla pegó un grito de horror despertando a toda la familia.

-¿Volvió mi enano?- preguntó Irma entusiasmada.

-Vayan a dormir.- Gritó Marcos.-Ya mismo llamo a la policía.

Unos minutos más tarde, las fuerzas de seguridad mendocinas se acercaron a la casa de los paez.

-Hay un boludo poniendo un enano en mi casa y quiero que lo arresten.-Explicó Marcos.

-¿quién pondría un enano en esta casa? Es un chiste de mal gusto dijo el oficial –

-¿Por qué?-

-En esta casa vivía un enano chileno, el propietario de una cadena de restaurantes “El weon sabroso”.

-¿Cómo era él?-

-Chiquito y con una barba puntiaguda, siempre usaba un bonete rojo, era raro...- antes de poder terminar el oficial de policía sintió un dolor en su tobillo. Cuando miró hacia abajo sus ojos no podían asimilar aquella imagen horrorosa que le brindaba la realidad. Quién lo estaba pateando era nada más y nada menos que el antiguo propietario de la casa: El enano chileno.

¿Cómo podía ser? Era la misma persona pero de piedra y más chiquita. Sin poder mediar palabras el oficial de policía disparó su arma contra el enano. Pero ya era tarde, el pequeño ser maligno ya había machucado todos sus dedos del pie.

Decidió hacer lo que haría cualquiera en su situación. Corrió a su patrulla y juró nunca más pisar esa casa, donde dejó a la familia argentina a merced del Enano Chileno.



VARIYS AUTORES

CADÁVER EXQUISITO

Es una noche lluviosa. Los gatos se alteran aún más. Se mueven hacia la oscuridad. Y yo decido seguirlos porque me gusta la oscuridad, aunque me dan miedo los gatos. Sin embargo, el llamado es cada vez más fuerte. Su llamado es un lamento agonizante, cómo el de un paciente terminal sepultado en un abismo sin fondo.

En la oscuridad, choco con algo que me rasga la pierna. Me rodean ramas secas y punzantes, que parecen cerrarse sobre sí mismas, pero debo abrirme paso entre ellas.

Desearía tener conmigo un machete, solo tengo este wok recién comprado. Y con él me armo de valor para enfrentar lo que viene, alguien me detiene, y sin pensarlo dos veces, le golpeo y le dejo inconsciente. Procedo a hacer lo que en jerga de videojuegos es conocido como “tea-bagging”, a pesar de lo riesgoso que es dada la situación, no puedo evitar el impulso, y sigo temblando mientras lo hago.

Luego de haber demostrado mi habilidad sigo abriéndome camino entre la densidad y la penumbra, cada vez más pesadas y los gatos cada vez más lejos. adentrándome hacía una lejana villa, haciendo movimientos circulares alrededor de los árboles, recordando a aquel vendedor de gyozas con cara de verdugo en en aquel restaurante de la ciudad crematorio, es una lástima que los ciudadanos lo hayan freído en su propio wok por hacer gyozas con carne humana...que buenas gyozas.

En la villa no encuentro a nadie, siento un frío en mi pecho por esta distancia de cualquier humano, excepto por una voz que me hace correr, una voz de mujer con acento portugués diciendo “panchito”. Corro hasta que las piernas no me dan para más, pero el olor de un succulento manjar en la cercanía me impulsa a seguir mi camino.

A lo lejos, casi al final de la villa se podía divisar una pequeña casa con las luces prendidas. En contra de mi intuición, y encuentro a un

grupo haciendo un ritual macumbero, están revoleando sus ponchos, y una sed de sangre me recorre, preso de la cólera empiezo a uno por uno a masacrarlos con mi wok, el gusto de su sangre es mi elixir. “Esto es como Out Last chabon jaja” escucho por detrás mío, y cuando me doy vuelta veo un porteño con corte tincho y aspecto de vivir en Zona Norte, que llevaba puesta una túnica que decía “Culto en Honor a Satán de la Reserva Ecológica” y tenía en su mano un machete.

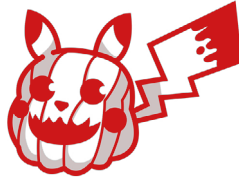
Me volteo rápidamente y salgo corriendo de la casa, afuera ya no era la villa en la que estaba antes sino que me encontraba frente a un pastizal con un sendero de tierra en el fondo. De aquel sendero se levantó una mujer pálida, tan alta como las expectativas de un adolescente queriendo tener casa propia, su cabello se extendió, rodeó y apretó mi cuello, para luego lanzarme contra una pared de espinas. Ya no sé lo que siento, el peso del golpe, de mi ropa mojada, de la sangre, intenté recomponerme pero siento que algo me falta para pararme, mi pierna derecha. El dolor me invade y un alarido bestial se escapa de mi pecho.

Con la sangre que brotaba de mi pierna hice los símbolos correctos en el wok esperando que aquellos rituales de mi abuelo tuvieran sentido en esta situación extrema. Y la luz comienza a brotar de los símbolos, una neblina roja nos cubre, se que esto es peligroso...pero si he de irme al infierno, me llevaré todo lo que me rodee conmigo, porque yo soy el mismo infierno.

Entonces así fue como el ritual se empezó a gestar, pero mi plan salió mal: el símbolo que hice le faltaba un caracter final, y en vez de llevar todo conmigo al infierno, llevé todo conmigo al cielo, ahora estaba atrapado en el paraíso con mis enemigos y sus almas. La claridad de alrededor me cegaba pero llegaba a ver como la mujer de cabello largo se retorcia de dolor y la agonía por mi pierna perdida se desvanecía lentamente. Pero de repente se escucharon unos gritos punzantes e insopor-

-tables que perforaban mi cabeza con frases como “quieres ser tu propio jefe? Vende nfts” “el metaverso es el futuro, compra nuestras gafas vr” mis oídos sangraban al escuchar semejantes tecno blasfemias que anunciaban el final, mi final. El teatro se levanta en ovaciones de criaturas inhumanas, fascinadas con “mi vida”, mientras que los ganchos que desgarran mi piel y me usan como marioneta, me hacen bailar una música que suena “VOYASIATI...”, esa música que escuchaba en tu directo.

Escrito por: *Pikawaii, Matias Parkman, Vinddrom, Ojos_de_videotape_1983, Calamita, Sawwarwarsaw, el_leoncito_*



VINDDROM

LOONA AU: ¿Le temes a la Oscuridad?

MORTADELA



Era una noche como cualquier otra en un bosque desconocido, once chicas estaban reunidas alrededor de una fogata comiendo, conversando casualmente y jugando videojuegos, hasta que en un momento el clima tranquilo es roto por dos de ellas que comienzan a discutir por el último sanguiche de mortadela.

-¡Olivia, Go Won!, ya dejen de pelear, Olivia dale ese último sanguiche a Go Won, yo vi que lo agarró primera. – dijo Yves con molestia.

-¡No es justo!, ella ya se comió tres, y yo fui la que prendió la fogata, merezco el último sanguiche. – replicó Olivia.

-Ay, está bien, como soy muy generosa te concedo el honor de comer este sanguiche bendecido por el toque de mis manos. – dijo Go Won mientras se lo entregaba.

-Wow, gracias por tanta generosidad, princesa. – respondió Olivia con falsa ironía mientras reprimía una sonrisa.

-Ay chicas que bueno que hayan resuelto todo pacíficamente, no me gusta que pelien. – dijo Chuu enérgicamente mientras las agarraba a ambas en un sofocante abrazo.

-Unnie no podemos respirar, además estamos jodiendo. – dijeron las dos jóvenes al unísono.

-Ay perdón asgdhaa.

En ese instante se oye un extraño sonido proveniente entre los arbustos.

-¿Escucharon eso? – dijo Heejin volteando hacia distintos lados.

-Parece que se levantó viento, va a llover. – dijo Jinsoul mientras se llevaba una papa frita a la boca.

-Pero no anunciaron lluvia para hoy, ¿será la Santa Rosa? – dijo Haseul extrañada.

-No creo, no estamos en época. – respondió Vivi.

-O capaz hay alguien acechando, ida la cara!, ¡parate de mano gil! – gritó Kim Lip tratando de sonar lo más intimidante posible.

Pero enseguida un par de manos la agarraron sorpresiva y fuertemente de los hombros y alguien le gritó al oído:

-AAAAAAAAAAEEEEEEEEEEEEEOOOOOOOOOOOOOOOOOOONG-GG!!!!!!!

-AY CONCHA.- ¡me asustaste estúpida!

-AJHASJAhsjahajsdhasjfahjahsjahajaasfkfsaajjas. – se rieron todas las demás, incluyendo Yeojin y Choerry que estaban muy distraídas jugando Animal Crossing.

-¡Y ustedes dejen de reírse!, no es gracioso. – dijo Lip mientras se volvía a sentar cruzándose de brazo con notable molestia.

-Ay perdón Unnie, pero es que es muy gracioso cuando te enojas. Dijo Hyunjin mientras agarraba un pan para comer.

-Como sea, ya fue. – respondió la mayor.

-A todo esto ¿por qué tardaste tanto en llegar? -le preguntó Heejin

-Estaba discutiendo acaloradamente con un perro que me crucé en el camino.

-¿Y quién ganó? – preguntó Yves.

-Yo, obvio. – respondió inflando el pecho con orgullo. -Pero bueno, justo llegué para ver a aquellas dos discutir por un sanguiche de mortadela, y eso me hizo acordar de una vieja historia...

-UUUHHH SIII, ¿la de Mortadela no? – dijo Heejin emocionada.

-Exacto, la de Mortadela. -respondió la de rasgos felinos.

-¿Mortadela? -dijeron todas las demás.

-Si, Mortadela, y la historia dice así...

Un grupo de cinco amigas estaba paseando casualmente por un shopping, viendo vidrieras, comprando pavadas y todas esas cosas que hace la gente cuando va a un shopping.

Hyunjin: Ay que lastima que no conseguí más medialunas rellenas con chocolate.

Olivia: Me volví adicta a este jugo de sandía

Go Won: Y el de ananá también, me estaba muriendo del calor, deberían subir el aire acá.



Kim Lip: Pero sería mucho gasto de energía, todo tiene que ser con moderación sino es malo para el medio ambiente también.

Go Won: Pero no me gusta chivar, menos con este vestido amarillo precioso que me compré hace un rato.

Hyunjin: Me encanta que sea amarillo, diez puntos.

En ese instante Heejin sale muy emocionada de una tienda de cosas otakus.

Heejin: ¡CHICAS CHICAS!, YA CONSEGUÍ EL TOMO QUE ME FALTABA DEL PIBE MOTOSIERRA!

Hyunjin y Olivia: AVEERRRRRRRR

Kim Lip: Al fin, tengo las patas que no me dan mas de recorrer tiendas de anime, vamos a buscar un lugar para almorzar y descansar.



Go Won: Messi

El mediodía y la tarde transcurrieron rápidamente, las chicas fueron a almorzar unos sanguches de mortadela, luego se dirigieron a un arcade donde Go Won y Olivia Olivia jugaron a los autitos, Kim Lip jugaba uno de esos juegos de golpear unos cosos que salen de agujeros y Heejin y Hyunjin jugaban un Street Fighter para luego terminar compitiendo todas juntas en uno de esos juegos de ritmo donde tienen que bailar sobre una alfombra.

Olivia: Ay esto me hizo acordar que tengo que hacer las diarias del SuperStar.

Heejin: Same pero con las diarias del Genshin.

Kim Lip: Na na, ya van a tener tiempo de jugar a los jueguitos cuando lleguemos, no se emboben con los celulares.

Olivia: Alta ortiva amiga.

Kim Lip: ¿Qué dijistes?

Olivia: Que te quiero mucho, ¿me compras una remera de Evanescence?

Heejin: ¡AY YO TAMBIEN QUIERO UNA REMERA DE EVANGELION!

Olivia: ke

Hyunjin: Chicas miren que copada que se ve esa tienda de allá, tiene cosas aesthetic.

Kim Lip: Aver, vamos

Heejin y Olivia: ¿Y MI REMERA?

Kim Lip: Ya se compraron una remera de esas cosas emos y turbias hace un mes, además primero me quiero comprar un CD de Miranda en Musimundo, no recolecté estas tapitas de 7up al pedo.



Heejin: Discúlpame querida, pero Evangelion tiende un profundo trasfondo filosófico en el que se explora la psiquis del protagonista y donde se abordan temas como el trauma y el dolor a través de metáforas y referencias religiosas profundamente complejas, a la vez que explora la manera de vincularse de los personajes, de hecho, en el final de...

Hyunjin: No, por favor Heekie, no vuelvas a explicar el final de Evangelion, mi cabeza ahora no está para procesar tanta información.

Heejin: Tenes razón, además es complicado abordarlo así no más, pero cuando llegue voy a armar un power point donde hable punto por punto de la serie.

Go Won: ¿Pero vos no sos fan empedernida de Naruto?

Heejin: Obvio, Naruto es mi religión, pero ya tengo más de 50 videos en youtube y 15 posts ultra completos con más de 300 puntos en Tarin-ga! hablando sobre Naruto, que dicho sea de paso no se suscribieron a mi canal, isuscríbanse, no sean gilás! Me falta poco para llegar a los mil suscriptores, BunnyHekkie01. Pero bueno, el punto es quiero ampliar mis horizontes, también estoy viendo un anime buenísimo de un pibe re sacado que mata gente con una libreta.

Hyunjin: Siempre del lado L de la vida.

Heejin: Obvio

Olivia: ¿Qué?

Hyunjin:



Entre charla y charla finalmente llegaron al local Aesthetic, era un lugar con fachada de madera tallada, un gran ventanal donde se podían ver expuestas varias antigüedades y tenía un letrero decorado con enredaderas y letras orgánicas.



Kim Lip: Me gusta, tiene una onda medio Art Nouveau.

Hyunjin: ¿Qué?

Go Won: AY MIREN, tiene un Topo Gigio.

Olivia: Se ve re cursed ese muñeco, me gusta.

Las cinco entraron al elegante negocio y comenzaron a chusmear varias antigüedades, entre ellas había algo que particularmente llamó la atención de todas.

Kim Lip: Miren este tablero de ajedrez, se ve muy original y muy lindo, me encanta el nivel de atención al detalle que le pusieron a las fichas.

Heejin: Piezas.

Kim Lip: Eso.

Hola agradables jóvenes, buenas tardes, ¿en que las puedo ayudar? -dijo de repente una misteriosa y suave voz. Así que todas voltearon a ver para encontrarse con una bella chica pelirroja con flequillo de serena mirada. -Mi nombre es Vivi por cierto, un gusto. -se presentó cálidamente.

Kim Lip: Hola, ¿qué tal? Nos gustaría saber el precio de este tablero de ajedrez, está muy lindo.

Vivi: Ay, mil disculpas, pero ese tablero es de exposición, no está a la venta.

Go Won: ¿Por?

Vivi: Hay una leyenda muy oscura que gira entorno de ese tablero, según los antiguos dueños de este local, tiene una poderosa y desconocida maldición que supuestamente se traga el alma de quienes juegan con él.

Olivia: Cheto, lo quiero.

Vivi: Pero...

Kim Lip: Suena muy copado lo de la maldición y eso, además nosotras nos la re bancamos.

Vivi: De todas formas, discúlpennme, no puedo vendérselos, se lo prometí a los antiguos dueños del local.

Heejin: Que mala pata che.

Kim Lip: Bueno no pasa nada, muchas gracias igual.

Vivi: De nada...uy, ¿podría molestarlas un momento? Me están llamando, pero no tengo a nadie que me cuide el negocio y no puedo cerrar momentáneamente.

Kim Lip: Andá tranquila.

Hyunjin: Si, nosotros te lo cuidamos doña.

El tiempo transcurrió con calma, Kim Lip seguía ojeando los artefactos mientras que Hyunjin se comía un sanguuche de mortadela que quien sabe de dónde lo sacó, Olivia y Heejin se ponían al día con sus respectivas misiones diarias y Go Won miraba con curiosidad aquel Topo Gigio quien le devolvía la mirada de una forma espeluznante.



Go Won: Es horrible, absolutamente horrible...Y fascinante...

Olivia: Bueno, ¿sale mini torneíto de ajedrez?

Go Won: SIIIIII, las voy a hacer bolsa con mi reina.

Hyunjin: Dale, pero no tienen oportunidad con mis potrancos, ¿o no Lip - Unnie?

Kim Lip: Obvio, somos las numero uno jugando con los caballos.

Olivia: Ya van a llorar ustedes... pero no tiene gracia jugar así no más, ¿qué apostamos?

Go Won: Momento timba.

Heejin: Si yo gano me compran una remera de Evangelion.

Hyunjin: Si gano yo me compran Pan dulce artesanal.

Olivia: Pido la remera de Evanescence.

Go Won: El Topo Gigio cursed.

Kim Lip: Ustedes se encargan de ordenar la casa durante un mes, de lo contrario les tiro todas sus medias a la basura.

Heejin: NOOOOOOOO, ¿incluidas mis medias de Stitch?

Kim Lip: Incluidas tus medias de Stitch...

Heejin: ay

Olivia: bueh, a mandarle no más.

Así empezaron a transcurrir las partidas, todas eran muy desafiantes y la mayoría solían terminar en empate, hasta que ocurrió algo que cambiaría el transcurso del día...

Hyunjin: ¡¡¡NOOOOOO HICISTE MORTADELA A MORTADELA!!!, ¿Cómo pudistes?

Kim Lip: ¿En serio? ¿Le pusiste mortadela a tu caballo?

Hyunjin: si

Go Won: Estoy indignada con este torneo, me voy... chau.

Y dicho esto Go Won salió corriendo dramáticamente del local, pero Olivia enseguida salió a alcanzarla, para su sorpresa corrió muy rápido así que comenzó a buscarla hasta que la vio entrar al baño de damas. Al llegar reconoció sus zapatos por debajo de la puerta y la golpeó para llamar su atención.

Go Won: ¿Quién es?

Olivia: Soy yo

Go Won: ¿Qué vienes a buscar?

Olivia: A ti

Go Won: Ya es tarde...

Olivia: ¿Por qué?

Go Won: Porque ahora SOY YO la que quiere estar SIN TI, por eso VETE, ¡OLVIDA MI NOMBRE MI CASA, MI BARRIO Y PEGA LA VUELTA!

Olivia: Jamás te pude comprender...

Go Won: Vete, olvida que existo, que me conociste y no te sorprendas... olvidate todo... que tú para eso, tienes experiencia...

Olivia: Ay dale boluda abríme, ¿me perdonas?

Go Won: Bueno está bien.

Y así ambas se dieron un abrazo de reconciliación, pero la suavidad y ternura del momento duro un pedo porque en ese instante la luz comenzó a parpadear y las puertas comenzaron a abrirse y cerrarse solas salvajemente. Asustadas, las dos chicas fueron a reencontrarse con las demás, que presas del terror, también habían salido a buscarlas.

Kim Lip: ¡¿Qué mierda está pasando?!

En ese instante el shopping comenzó a transformarse en un enorme castillo con forma de tablero de ajedrez gigante y las chicas comenzaron a transformarse en algunas de las piezas, siendo Go Won la reina, Hyunjin y Kim Lip los caballos, y Heejin y Olivia los alfiles...aunque Heejin llevaba una extraña máscara blanca.

Vivi: Insensatas, ¿no les advertí que ese tablero estaba maldito? Ahora están condenadas a ser las piezas de mi hermoso juego, POR TODA LA ETERNIDAD MMUAAA JHSAHAJHAJAAHA.

Hyunjin y Kim Lip: ¡¡¡NOOOO ESTAMOS CONDENADAS A SER MORTADELA DE POR VIDA!!!



Go Won: Yo me veo hermosa, miren que hermoso mi vestido blanco y mi corona, acorde a la queen que soy, obvio.



Olivia: Que cagada che...

Heejin: Ya no voy a poder hacer mi power point de Evangelion ni ver Naruto otra vez, NOOOOOO

Y así fue, como las cinco chicas terminaron jugando eternamente al ajedrez satánico de la vendedora de antigüedades presas cuales títere de un titiritero, nunca más se supo de ellas, las malas lenguas dicen que al perder una de las partidas, fueron entregadas como mortadela de almas para el Topo Gigio maldito quien fue hechizado por la vendedora quien en realidad era una bruja milenaria...Todo por no hacer caso de las advertencias. - concluyó Hyunjin con un tono tétrico.

Kim Lip: Eso no es una historia de terror... es un creepypasta de nuestra salida al shopping de la otra vez mezclado con el torneo de ajedrez que perdimos antes de ayer.

Hyunjin: si

- ¿Por qué yo soy la mala? – dijo Vivi apenada.

Pintó esa arhe. -dijo Heejin.

Igual todas sabemos que sos un ángel Vivi – unnie, uwu. – dijo Chuu tiernamente, y acto seguido todas abrazaron a Vivi.



Olivia: Bueno... ¿Quién tiene hambre?

Yves: ¿Vamos a comer unos sanguches de mortadela?

Todas juntas: ¡NADA DE MORTADELA!

En eso un trueno cayó espantándolas a todas.

Se largó...-dijo Jinsoul.





BAUTISTA MADERA MATIAS PARKMAN
VINDDROM CALEMITA ABRIL GONZALEZ
ANDREA_STORE GRISEL DOZIRCIW
OJOS_DE_VIDEOTAPE_1983 LEONEL ESPINOZA
SAW WARWARSAW PIKAWAII

